

1811

año 1783

7

1

García Parra  
~~Marino~~

La N.º

1º X Filipo - - -

2º X Alexº - - -

3º X Diabolo - - -

Monje Lidoro - - -

Pastº Lidoro - - -

Campº Leopoldo <sup>brinoli</sup> pepe ~~Vera~~

+ soldº 2º ~~egipcio~~ 3º ~~egipcio~~ Marian

+ soldº 1º Egipcio - Cadina Garcia

~~soldº 1º negro~~ Puchol

supº soldº 1º negro yba. Juan Luis

+ soldº 2º negro yba. ~~Barba~~ Bartolo

+ soldº 1º egipcio ~~Barba~~ Cadina

1º X Teodora - - - 1ª Calleja S. Jiguan

2º X Marcela - - - 1ª Borda

3º X Rufina - - - 1ª Polonia

4º X Pastor y Vor - - 1ª Tordeillas

Losq. tienen <sup>Sacan</sup> raya

Año 85  
Sacan <sup>Ter</sup> 1-131-10

Demí Demí lo brezo espacio  
funesta habitación, triste Palacio,  
me salgo presuroso  
oy en busca de un Montano, Valeroso,  
pues Filipo Caudillo de Etiopia  
es cierto que si llega a ver la copia  
de la hermosa Teodora, aquí en mi anelo  
pretende obscurecer su Claro Cielo,  
ha de rendir su pecho, aunque <sup>el</sup> tirano  
- Pirata infiel de el Corazon humano,  
con la artucia que mas posible sea,  
en poder de Alexandro aquí la vea:  
Y así Infierno a lograr el triunfo ufano  
a pesar de Vidoro, que Inumano,  
con ruegos y oraciones Clama al Cielo  
porque quede frustrado mi desvelo:  
pero aquí le conducen mi furor  
porque le di principio a mi horror.

Amoros = Namor

20

Claro

Selva larza  
y Pabelton  
y Claro

U.º. Acto 83º

# COMEDIA FAMOSA. EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- |                   |             |               |               |
|-------------------|-------------|---------------|---------------|
| Filipo.           | Leopoldo. — | Un Niño.      | Vandoleros. — |
| Alexandro.        | Teodora.    | Un Angel. —   | Soldados. —   |
| Gragea, Gracioso. | Marcela. —  | Lidoro. —     | Musica. —     |
| San Isidoro.      | Rufina.     | El Demonio. — | 2024 —        |

## JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.

Fil. **M**uere, y contigo la voz,  
que ser pudo impedimento  
de mis designios. *Dent. 1.* Ay triste!  
muerto soy.

*Sale Filipo con un puñal en la mano.*

Fil. Qué lisonjero  
es à mi sangriento oído  
este lastimoso acento!

Así como tu nadára  
todo el Egepcio soberbio  
campo, en el esmalte roxo  
de que se muestra sediento!

Al pavellon de Alexandro  
llegué, y el que está durmiendo  
es Alexandro, segun  
el informe con que vengo.

*Ha de haber una tienda de campaña, que  
descubre à Filipo, y aparecese dentro Ale-  
xandro recostado à un bufete, donde esta-  
rán las insignias de General, como bas-  
tón, y armas, y un retrato pequeño de  
Teodora, que en alguna forma  
pueda verse.*

Muere à mi mano: y tu noche,  
si aspiras al privilegio  
de que se llame hijo tuyo  
este etezado portento,  
este humo, que te consagra  
de mi corazon el fuego,  
con tu silencio apadrina  
de mi osadía el empeño.

Tu hijo seré, si me amparas,  
y por mi será tu Imperio

temido; y si no me ayudas,  
publicaré que debieron  
estas tostadas cortezas  
al Sol sus esmaltes negros.

Eterno sueño sepulte  
su vida; pero qué veo!  
qué miro! el bello retrato  
de un soberano portento,  
que fue à su descanso norte,  
es remora à mis intentos?

Angel sí debe de ser,  
porque no pudo en el suelo  
caber cosa tan divina:  
y no solo en eso pruebo  
su divinidad, sino  
en que me causa respeto:

que lo sobrenatural,  
aunque se ignore su precio,  
tiene un valor, que se explica  
con quien le conoce menos.

Para matarle, es forzoso  
quitarle el retrato bello,  
así por lo que le ampara,  
como por lo que le temo.

*Quitale el Retrato.*

Desde el cielo de tus glorias  
vén, pintura hermosa, al negro  
tosco engarce de mi mano,  
y que perdones, te ruego,  
que à lámina tan divina  
le dé marco tan grosero.

Cómo, Alexandro, no gimés?  
Mas es letargo, que sueño

El Negro mas Prodigioso.

10

el que te sepulta, pues  
no se dá en ningun afecto,  
que nadie despida al alma  
sin señas de sentimiento:

fin mi voy quedando, quanto  
mas le miro; di, perfeto  
simulacro, qué respeto  
por ti me enagena tanto?

Qué fuerza tiene tu encanto,  
que quando de libre arguyo,  
tan mal la razon confuero,  
confundiendo el alvedrio,  
que al querer hacerte mio,  
me hace tu imperio ser tuyo?

Qué haré (ay de mi!) que privado  
ya de la razon, no encuentro,  
ni el camino del valor,  
ni la senda del consuelo?

Si mato à Alexandro, cumplo  
con lo que ofrecí mi empeño;  
pero cómo, si le mato,  
fabré cuyo es este bello  
traslado, por quien adoro  
la imposibilidad del dueño?

Si no le mato, me expongo  
à que los que me eligieron,  
irritados ::: pero à mi  
me páta ningun recelo,  
quando todo el Mundo es leve  
materia atomo pequeño,  
para arder en la mas fragil  
menor parte de mi fuego?

Viva Alexandro, y con él  
viva mi esperanza; pero  
porque no culpe de omiso  
nadie mi valor, resuelvo  
yo solo oponerme à todo  
el Exercito soberbio  
de los Egypcios, matando,  
afombrando, y destruyendo  
quanto à mi brazo se oponga:  
mueran todos pues, excepto  
Alexandro, que no debe  
morir por ningun pretexto,  
quien queda por mi esperanza  
perdonado de mis zelos.

Despierta Alexandro.

Alex. Valgame el Cielo, qué rara  
fantasia! Qué dé al sueño  
poder la naturaleza  
para fingir devaneos  
tan aparentes, que estorven

à la quietud el sosiego?  
Que el corazon me arrancaba  
la voracidad de un cuervo  
soñaba, y que le decia  
mi amoroso sentimiento:  
Dexame, tofco Pirata,  
à Teodora, porque menos  
te pese el robo que llevas,  
y yo muera mas contento:  
sueño en fin, componga hermoso  
retrato ::: pero qué es esto?  
qué se hizo el dia? (ay de mi!)  
Ola, quien entró aquí dentro?  
Ola.

Levantase.

Dentro ruido de batalla.  
Fil. Todos, infelices,  
tendreis sepulcro en el sueño.

Dent. Arma, Egypcios.

Sale Gragéa.

Grag. Señor mio,  
si no tomamos muy presto  
las de Villa-Alexandria,  
como las de Villa-Diego,  
irémos muy brevemente  
à ser negro de los Negros.

Alex. De qué nace este tumulto?

Grag. De que solo en un podenco  
se soltó contra nosotros  
la patrulla del infierno.

Sale 1. Señor, si no le focorres,  
todo tu campo deshecho  
verás à solo la furia  
de una mano, y de un acero.

Alex. Cobardes, cómo atrevidos  
así perdeis el respeto  
à mis oídos? villanos,  
quien os mata es vuestro miedo,

Tocan Casas.

vuestra infamia quien os rinde.  
Dent. Pues el Sol se ha descubierto,  
cerquemosle, y muera.

Dent. Fil. Todos  
fois pocos para mi aliento.

Alex. Qué un solo barbaro tenga  
esta osadia! el desprecio  
que ha hecho de mi valor,  
castigarà mi ardimiento,  
de la piedad olvidado:  
Todos al alojamiento.

Etiopel: Egypcios mios,  
mueran todos estos perros.

Tocan, y vanse.

20

Dent.

Selva  
Coxta

De Don Juan Bautista Diamante.

Dent. Viva Egypto, amigos. Fil. dent. Viva Etiopia, compañeros.

Grag. Viva quien quisiere, mientras yo busco por estos cerros parte donde acomodarme, que temo tanto à los Negros, que bebiendo muy bien vino, tengo al vino tanto miedo.

Si no

Desde aquí estoy lindamente, veamos ahora el lucelo: acullá Alexandro hace riza en todo Negro; pero acá un Negro, en todo blanco, siega, y allí van huyendo los Negros desbaratados; y esta es, à lo que entiendo, la vez primera que huyen los galgos de los conejos; mas cuenta con el alano: bravo es para mondonguero! lo que embasa de morcillas! todos le huyen, y un mancebo, poquito mas blanco que él, le refeste osado, y diestro; pero oja, que ázia esta parte le viene el mastin siguiendo

no 1

alto, pues, señor Gragéa, pues no hay aquí otro remedio, hagamos la mortecina: Echase. pido tierra: este coletito no le estreno yo, que ha muchos se le ha vestido su miedo.

Salen el Demonio, y Filipino riñendo. Fil. Cómo, dime, la osadía, que al principio me mostraste, joven estraño, olvidaste? qué se hizo tu bizarría? pues al embestirme fiero, en tal riesgo me pusiste, que mas cuidado me diste, que aquel Exercito entero.

Dem. Como pretendí mostrarte, dando, y quitando al furor, fuerza, piedad, y valor,

Fil. Para qué? Dem. Para obligarte::

Fil. A qué? Dem. A que fueses testigo por una, y por otra accion.

Fil. De qué? Dem. De mi inclinacion.

Fil. Y qué intentas? Dem. Ser tu amigo.

Fil. Conocesme? Dem. Como à mi.

Fil. Sufre que te contradiga.

Dem. Y tu sufreme te diga,

h

hinto

pende acullá aqui viene el perro

que algo que está oculto en si, y no solo algo: Cañtela, astucias contra esta sombra, cuyo prodigio me afombra, cuyo estrago me desvela.

Y no solo algo à mi ciencia tanto se ha facilitado, que quanto hayas pronunciado lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia sé, que no hay piedra, planta, ni flor, que à mi estudioso primor su secreto no le dé.

De estas altas luces bellas el idioma sé callado, como si fuera criado entre las mismas Estrellas. Solo à lo que se imagina inteligencia no doy.

Grag. Mas que no sabe que estoy haciendo la mortecina.

Fil. Ya que despues de admirarte te crea, qué quieres, di, que te oygo fuera de mi?

Dem. Advertirte, y ayudarte.

Fil. Ayudarme? Dem. Quanto intentes te hará facil mi poder: y si tu lo quieres ver, à no haber inconvenientes, te diera aquí testimonio; pero hay quien oyga, y quien vea.

Fil. Quien, que cadaver no sea?

Dem. Algun vivo.

Grag. Oyga el Demonio.

Fil. Vivo aquí? Dem. Este hombre.

Grag. Tentóme.

Fil. Pues matele. Grag. Usted se tenga, que tengo parte, y habrá quien por mi muerte le prenda.

Fil. Qué aguardas, cobarde? Grag. Yo le confieso mi flaqueza. Vase.

Fil. Ya no te puedo negar, que mi admiracion espera

tantos prodigios de ti, que aunque de cierta materia averiguar me importaba la noticia: Ay copia bella, quien supiera de tu dueño!

pasmado, à la diligencia salto, que desca el alma.

Dem. Pues porque decirlo puedas con fundamento (ea astucias)

El Negro mas Prodigioso.

oye estas tres advertencias.

Diréle la verdad antes, porque la mentira crea despues, que así se acreditan comunmente mis cautelas.

Fil. Ya, quanto suspenfa el alma, los oídos las esperan.

2<sup>o</sup>  
Dem. La primera es, que un retrato, cuya celestial belleza avafalló tu alvedrio, es de Teodora la bella, hija de Leopoldo, à quien merecieron las finezas de Alexandro. Fil. Merecieron? qué dices? Dem. Que merecieran quise decir. Fil. Toda el alma me costó tu inadvertencia.

Dem. Quando lo que dá el Demonio, ap. ignorantes, menos cuesta?

Fil. Ya creerle es fuerza, pues por una verdad comienza.

Dem. Lo que sobre esto te digo, es, que para poder verla, y para que yo te ayude à la difícil empresa

de tu amor, no te resistas de Alexandro à la violencia,

que ya informado de ti, en busca tuya se acerca à este lugar; y aunque es cierto que sin mi, por ti pudieras, quanto, y mas conmigo, hacer à su poder resistencia, si à su esclavitud te escusas, à tu ventura te niegas.

Fil. Pues yo tengo de rendirme?

Dem. Amas? Fil. Si.

Dem. Pues será fuerza.

Fil. No hay otro remedio? Dem. No.

Fil. Exâmina bien tu ciencia.

Dem. No le hallo. Fil. No le hay en fin?

Dem. Ni como posible sea.

Fil. Pues si rindo mi alvedrio, tenga mi valor paciencia, y el no matar à Alexandro, fue acierto de mi fortuna.

Dem. Otra advertencia te falta, pues sabe que es la tercera la mas importante. Fil. Dila.

Dem. En qualquier parte que veas à un Isidoro Heremita, que la ignorancia venera

por Santo, en quien te amenaza

la adversidad de tu estrella

una desdicha, has de huir

de que te hable, y te vea,

porque sobre este peligro,

perderme à mi será fuerza

el dia que hables con él,

à Teodora, à tu tierna

adoracion, y à tu vida,

porque todo en ello arriesgas.

Fil. Pues di, no será mejor matarle quando le vea?

Dem. Eso, si te pareciere, podrás hacer. Fil. Así sea.

2<sup>o</sup>  
Dem. Dentro Alexandro.

Alex. Cercad toda la montaña, que estimaré mas su presa,

que la victoria de tantos.

Dem. Ya tu ventura comienza.

Fil. Cómo? Dem. Como es Alexandro este que en tu busca llega.

Fil. Qué en fin ser esclavo fuyo es mi dicha? Dem. Si grangéas

de esa manera à Teodora, no es dicha? Fil. Y la mas suprema.

Dem. Pues yo así te la aseguro; pero dime antes, qué piensas de mi amistad, mi noticia, y de mi naturaleza?

Fil. No canfo el discurso en nada, que mi esperanza no sea: hazme dueño de Teodora, y lo que quisieres sea.

Dem. Eres mi amigo? Fil. Eso dudas?

Dem. Para quanto te acontezca, llamame, y siempre estaré à tu lado. Fil. Porque pueda, quando te haya menester, tu nombre es razon que sepa.

Dem. Pues Estrangero es mi nombre.

Fil. Estrangero? Dem. Y con tan cierta propiedad, que en todas partes es forzoso que lo sea.

Fil. No tienes Patria? Dem. Perdíla, y no puedo entrar en ella.

Dem. Cerquemosle, que aquí está.

Fil. Pues Estrangero, ya llegan.

Dem. Ya sabes lo que has de hacer, que yo porque no me vean, pues para despues importa, me aparto de tu presencia.

Vase, y salen Soldados.

10  
De Don Juan Bautista Diamante.

Rindete, Negro. *Fil.* Yo? *R.* Sí.

*Fil.* A quien?

No lo ves? *Fil.* No. *R.* Pienso, que si no lo haces, tu muerte será à nuestras manos cierta.

*Fil.* Bueno será que estos prueben, *ap.* que el rendirme no es por fuerza de su amenaza, sino de mi amante conveniencia.

Ea, blancos, si venis à cautivarne, qué espera vuestra osadía? Aquí está el Negro, que os amedrenta.

*Tod.* Muera el perro. *Riñen.*

*Fil.* Pues gallinas, probad à que el perro muera.

1. Muerto soy! 2. Ay! 4. Alexandro!

*Sale Alexandro.*

*Alex.* Apartad todos. Qué pienso, desesperado prodigio, si ves tu muerte tan cerca?

No le ofendais. *Fil.* Pues es facil?

*Sale el Demonio, y hablale al oido.*

*Dem.* Mira que à Teodora arriesgas.

*Fil.* Esta voz es de Estrangero, y dice bien. *Alex.* A qué esperas?

*Fil.* A rendirme à ti, Alexandro; pero tambien à que sepas,

*Arroja la espada.*

que no eres tu quien me rinde.

*Alex.* Pues quien, sino yo?

*Fil.* Mi estrella.

*Alex.* Dime, pues, tu estrella, cómo?

*Fil.* No importa que no lo sepas.

*Alex.* Marcha à Alexandría. Vano *ap.*

de esta victoria me lleva mas este triunfo, que todos quantos he ganado en ella. *Vase.*

*Fil.* Ea, amor, pues soy tu esclavo,

veamos como me premias:

dos libertades me debes,

pagame qualquiera de ellas.

*Vase, y silen Rufina, y Teodora.*

*Ruf.* Muy mal te tratas, señora.

*Teod.* Dexame llorar, Rufina.

*Ruf.* El pesar que se adivina,

no se ha de sentir, Teodora

bella, que indiscreto excede

la razon, pues sentido

daño, que no ha sucedido,

se entibia quando sucede:

guarda el dolor para el mal,

que ofende tu discrecion.

*Teod.* Pues qué amante corazon no es en desdichas leal?

*Por* el premio de mi mano pasó Alexandro à Etiopia, y en la generosa copia de sus aplausos, no en vano el de su victoria espero: aguardole vencedor, y esta dicha de mi amor es la pena de que muero.

*Ruf.* No te entiendo.

*Teod.* Yo sí, pues ignorarse mi passion, y verse la inclinacion de mi hermana, mi mal es.

*Ruf.* Quierete Alexandro à ti?

*Teod.* El dice que sí.

*Ruf.* Y Marcela

lo sabe? *Teod.* Aunque se desvela, nunca lo supo de mi,

pues nuestro amoroso trato de todos le recaté,

y solo se le fié

à él, à ti, y à mi recato.

*Ruf.* El no partió en confianza de ser tu esposo? *Teod.* Eso dixo.

*Ruf.* Pues de eso el logro colijo

de tu segura esperanza,

pues aunque tu padre tuerza

lo justo, y le dé à tu hermana,

con dos testigos mañana

le probaremos la fuerza.

*Teod.* Donayre haces de mis males?

*Ruf.* Pues remedio han de tener.

*Dent. tod.* El que ha sabido vencer,

viva siglos inmortales.

*Teod.* Qué es esto?

*Sale Marcela.*

*Marc.* Esto es celebrar

al Capitan valeroso,

que de Etiopia victorioso

la espada le agovia al Mar.

Esto, hermana, que llegando,

para la ventura mia,

la playa de Alexandría

viene Alexandro tomando.

Esto, que el dia llegó

feliz. *Teod.* No, sino alevé.

*Ruf.* Esto, el diablo que la lleve.

*Teod.* Y esto, (ay de mi!) morir yo.

*Marc.* Pienso que no has celebrado

nada

nada de lo que has oido;  
de qué te has entristecido?  
*Teod.* De lo que te has alegrado.  
*Marc.* Dime, hermana, lo que sientes.

*Teod.* Hallóme fuera de mi  
un estraño frenesí  
de penosos accidentes,  
y así estaba divertida  
quando llegaste. *Marc.* Si yo  
puedo ser tu alivio :: *Teod.* No,  
que antes me quitas la vida.

*Ruf.* Explicale tu querella.  
*Teod.* Y cómo he de esperar, di,  
que haga Marcela por mi  
lo que yo no haré por ella?

*Marc.* No sé que cuidado siento;  
mas qué debo recelar,  
si mi padre ha de lograr,  
como me ha dicho, mi intento?

*Salen Leopoldo, è Isidoro.*

*Leop.* Hijas, ya Alexandro llega  
de los Negros victorioso,  
y ya el premio venturoso  
le acerca su dicha; ciega,  
de oy mas mi fè será en quanto,  
justo Isidoro, te oyere;

*si* à ser testigo veniste  
de tu pronóstico, alegre  
las gracias te doy. *Isid.* No à mi  
me des lo que à Dios se debe,  
ni pienses que me ha trahido  
de mi solitario alvergue  
la razon que presumiste,  
pues me trae la de ver este  
prodigio, con quien el Cielo  
tan raro cuidado tiene,  
que me ha hecho especularle,  
primero que conocerle. *Tocan.*

*Leop.* Ya desembarca Alexandro.

*Teod.* Porque mi temor comience.

*Marc.* Porque crezca mi esperanza.

*Isid.* Y porque mi afombro empiece.

*Leop.* Salgamos à recibirle.

*Teod.* Ya lo hace, señor, alegre  
el Pueblo de Alexandría.

*Leop.* Pues aguardemos que llegue.

*Tocan à marchar, y salen Alexandro,*

*Filipo, Soldados, Gragea,*

*y Musicos.*

*si* *Mus.* El valeroso Alexandro  
en hora dichosa llegue,  
donde sus nobles victorias

corone amor de laureles.

*Leop.* Llegue en hora venturosa,  
y los aplausos celebren  
del Capitan valeroso  
ecos marciales, y alegres.

*Alex.* Quien llega à tus pies, Leopoldo  
famoso, bien es que llegue  
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos  
sus justos premios comience.

*Alex.* Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

*Marc.* Ay esperanza! *Fil.* Ay fuerte  
dichosa! ay esclavitud!  
venturosa tu mil veces,  
pues à vista de Teodora,  
no hay libertad que desees:

*si* bella es su copia divina;  
mas tyranos los pinceles,  
à sus primores hurtaron  
la perfeccion descorteses:  
yo me abraço en su hermosura,  
mas qué mucho (ay pena alegre!)  
si me rindieron sus obras,  
que sus luces me encendiesen?

*Grag.* Ya, mana Francica, acá  
venimo. *Fil.* Y qué que vinieste?

*Grag.* Que estamo yo acá tambien  
à servicio de ufancele,  
siolo Negro. *Fil.* Señor blanco,  
porque despues no se quexe,  
le prevengo, que no gusto  
de bufones; de esa fuerte)  
con otros picaros hable  
como él; que si se atreve  
à burlar segunda vez,  
por vida de :: que le estrelle  
contra la pared del Cielo.

*Grag.* Oyga el diablo del perrengue.

*Leop.* Habla à Alexandro, Marcela,  
porque sus dichas aumente  
en la ventura que aguarda:  
Teodora, en qué te suspendes?

*Marc.* Ya, señor, por mi le hablaron  
mis afectos, que enmudecen  
los labios, quando se pasan  
los afectos à eloquentes.

*Leop.* Bien Marcela su pasion *ap.*  
manifiesta, y bien la debe  
mi cariño preferir  
à Teodora. *Alex.* Qué accidente  
causará callar Teodora  
cobarde, y hablar alegre.  
Marcela al verme? (ay de mi!)



De Don Juan Bautista Diamante.

no sé lo que el alma piensa!  
Cómo, señora, callais,  
quando victorioso buelve  
quien por un premio glorioso  
rasgó del Mar las corrientes?  
A vuestros pies::: Teod. Ay de mi!  
como agradecer no debe  
en particular comunes  
beneficios, quien entiendo,  
que en particular hay quien  
los logra, y los agradece.

Alex. Qué es esto! Leop. Resuelto ya ap.  
à que Marcela le premie  
con su mano, embarazar  
el afecto es conveniente,  
que mal explica Teodora,  
pues que le ha callado siempre.

Leop. Alexandro, el prometido  
premio seguro le tienes,  
y oy le has de lograr; pero antes,  
porque apadrinados queden  
servicios, y galardones,  
escuchar de ti pretende  
mi obligacion los motivos  
del premio que se te debe.

Fil. Qué me mirará aquel hombre, ap.  
que de vista no me pierde?

Isid. Este Negro es el prodigio ap.  
à que el Cielo me previene.

Al. Llegué, por no cansarte, donde viendo  
que el tributo negaban atrevidos  
los Negros, la victoria previniendo,  
antes que osados, los hallé vencidos;  
asolando, talando, y destruyendo,  
convertí sus corages en gemidos;  
y en fin vencí, siendo à la memoria  
honor para el Solán, para ti gloria.

De barbaros trofeos las Naves  
traygo cargadas al Solán glorioso,  
pactado el feudo de muchos Negros  
graves,  
sin el vulgo de aromas oloroso,  
si ha de pagar cada año en brutos, y aves,  
que un tributo componen poderosa;  
y este Negro te traygo, sin segundo,  
de quien es poco premio todo el Mando.

Leop. Prevenga Egipto, y el Mundo  
premios à tu justa gloria,  
aunque estraño, que en victoria  
tan grande, por sin segundo  
tengas el facil lauréol  
de un Negro. Alex. Poco le alabo,

pues veo en el Mundo esclavo,  
quien puede ser dueño dél.

Fil. Y aun así no se atreviera  
à verme, ni lo pensara  
el Mundo, si imaginara,  
que sin gusto mio fuera;  
y à no ser yo quien se dió  
à la esclavitud gustoso,  
ni Alexandro victorioso  
viniera, ni esclavo yo.

Leop. Pues quien eres? Fil. Un horror  
que señaló la fortuna,  
un eclipse de la Luna,  
y un animado carbon,  
un Negro en resolucion;  
pero de tanto ardimiento,  
de tan generoso aliento,  
que nada de mi dudaras,  
Leopoldo, si me escucharas.

Leop. Pues di, que ya estoy atento.

Fil. Mi padre, pues otro ignoro,  
fue el Nilo, hundosa muralla,  
que siete bombas de nieve  
por siete bocas dispara:  
Reyno de siete Provincias,  
monstruosa hydra de plata,  
que de un cuerpo cristalino  
produce siete gargantas.

El primer albor de un dia,  
que amaneció con luz clara,  
à descubrir un prodigio  
me enseñó sobre la espalda  
inconstante de sus olas,  
que sirviendome de basas

de misteriosas cunas,  
unas firmes, y otras vagas,  
las unas me suspendian,  
y las otras me arrullaban.

Vióme el Sol en transportines  
de nieve parecer mancha  
del cristal, ò estraño espejo,  
con impropriedad tan rara,  
como ser la Luna negra,  
y ser la moldura blanca.

Parto obscuro de la sombra  
parecí entre espumas canas,  
ò borron, que con estudio  
la Naturaleza varia,  
del tintero de la noche  
echó en el papel del agua.

Así me hallò Conscirbo,  
sabio Negro, que en la playa

dél

*El Negro mas Prodigioso.*

del Nilo, por conjeturas,  
prevenido me esperaba.  
Trasladóme desde el Rio  
à la piadosa morada  
de sus brazos, y desde ellos  
à la estancia solitaria  
de un alvergue, que bofezo  
se juró de la montaña,  
funesta boca por donde  
luto el ayre respiraba:  
portento fue, que las ondas  
de mi vida no triunfáran;  
pero fue poco portento  
para los que me esperaban,  
pues en el puerto, que abrigo  
quiso ser de mis borrascas,  
sin alimento me vieron  
las alevosas infancias  
de quatro Auroras, las iras  
de quatro noches tyranas,  
hasta que à la quinta (como  
Conficurbo me contaba)  
con roncós silvos, dió afunto  
à su miedo, y mi esperanza  
una escamada serpiente,  
que sacudiendo las alas  
à la boca de la gruta,  
dió al suelo la tierna carga  
de dos hijuelos, y haciendo  
nido de texidas ramas,  
donde los dexó alvergados,  
con demonstraciones manfas  
se llegó à mi, que ya casi  
el ultimo aliento daba;  
y abrigandome amorosa,  
con venenosa substancia  
restituyó à vigor nuevo  
mi vida desalentada.  
Qué mucho que fuese asombro,  
quien su primera crianza  
debió à un asombro? y qué mucho,  
que horrores exercitára,  
quien su alimento horroroso  
le debió à la defusada  
piedad de un monstruo, y al jugo  
de ponzoñosas entrañas?  
No ya hombre racional,  
sierpe pasé de la infancia,  
dando en ella de mi furia  
demonstraciones ingratas:  
pues la primer sinrazon,  
la primera aleve hazaña

de mi crueldad, fue dar muerte  
à la que me alimentaba,  
primero en el sentimiento  
de mirar despedazadas  
à mis manos las reliquias  
de su descendencia amada,  
y despues al nudo estrecho  
de mis brazos su escamada  
garganta, pues oprimida  
de las cuerdas animadas  
de mis nervios, aunque mas  
con bramidos se enroscaba,  
mas con quexas se estendia,  
mas con violencias lidiaba,  
no se soltó de mis brazos,  
hasta que à mi fuerza rara  
dió el postrer gemido, en muestra  
de mi victoria tyrana.  
Llegué à joven desde infante,  
con tanta soberbia, tanta  
ambicion de ser yo solo  
terror de aquellas comarcas,  
que ageno de otro dominio,  
pretendí que me juráran  
las fieras por Rey del Monte;  
y viendo que se escusaban,  
ò incapaces, ò soberbias,  
à lo que mi voz mandaba  
desde el Tygre, que de ruedas  
negras su color esmalta:  
desde el Leon, que primero  
con la melena encrespada  
barre el suelo, que le pisa:  
desde el que escribe en sus hastas  
con naturales guarismos  
la cuenta de su edad larga:  
hasta el Armiño ignorante,  
que por defender la blanca  
pureza de su vestido,  
su propria blancura mancha,  
sin perdonar la sangrienta,  
ni privilegiar la manfa,  
triumfos de mi enojo eran  
fieras humildes, y bravas,  
quantas en sangre se ceban,  
y quantas en hierba pastan,  
pues de mi planta seguidas,  
y de mi valor postradas,  
ya humildes, ò ya soberbias,  
eran trono de mis plantas,  
y muertas obedecian,  
lo que vivas rehusaban.

De Don Juan Bautista Diamante.

Dado yo à los exercicios  
cruces, mientras se daba  
Concurbo à los estudios,  
de dos victorias ufanas  
nos coronamos à un tiempo,  
dandonos distintas causas,  
à mi lo que pretendia,  
y à él lo que averiguaba:  
pues guiandome à la cumbre  
de monte, desde una parda  
peña, que al Mundo servia  
de preeminente atalaya,  
me mostró confusamente,  
respeto de la distancia,  
dos Exercitos copiosos,  
que uno ázia otro marchaba,  
diciendome: Ya, Filipo,  
(que así Etiopia me llama)  
llegó el tiempo en que la vida  
has de dexar solitaria,  
**que** el ocio, te suspende  
**que** aplauso que te llama:  
Eslavo has de ser, Filipo;  
y viendo que me afustaba,  
profugió: Y luego has de ser  
Capitan de muchas armas,  
General de muchas huestes,  
que así el Cielo lo declara:  
Rey, y mas que Rey serás;  
y este mas no sé en que cayga,  
pues el que llega à ser Rey,  
**que** tiene que ser mas nada.  
Parte (me dixo) à librar  
à Etiopia, que asaltada  
de los furors de Egipto,  
en ti su defensa aguarda:  
à Dios para siempre; y luego  
visitiendose de una parda  
nube, se ocultó, dexando  
en las peñas las palabras.  
Mucha confusion fuera esta  
si otro espíritu informára  
mi valor, pues confusiones  
motivan cosas estrañas;  
pero fue estímulo noble,  
y tan noble, que dexada  
la confusion à una parte,  
sin mas afecto, que hidalga  
sed de aplausos generosos,  
bolví à los montes la espalda,  
los anuncios dí al olvido,  
y hallandome en la campaña,

de Soldado aventurero  
ferví en la primer batalla,  
que dió Egipto en Etiopia,  
donde fueron mis hazañas  
tan prodigiosas, tan muchas  
las vidas de que triunfaba,  
que parecia en mi brazo  
fuerte, el filo de mi espada  
segur de animadas mieses,  
ò portentosa guadaña,  
que los odios de la muerte  
contra los hombres vibraban  
A cantar fui la victoria,  
quando bolviendo la cara  
à tropel de mucha gente,  
y à rumor de muchas armas,  
ví en el suelo al bravo Rey  
de Etiopia, y sin tardanza,  
porque no la requerian,  
ni su riesgo, ni mi rabia,  
rompiendo muros de acero,  
me eché sobre él, donde garza  
parecí, que defendiendo  
de los sangrientos Piratas  
del ayre el tierno polluelo,  
vibrando una vez la garra,  
otra ensangrentando el pico,  
esgrimiendo otra las alas  
en defensa del hijuelo,  
herizo de plumas pardas,  
el cuello en crespa, y sagude,  
à uno muerde, à otro amenaza,  
y despidiendo por flechas  
la cenicienta celada  
de pluma, que le corona,  
sin cuidar de sí, à la saña  
del fiero neblí se ofrece  
impaciente, y desarmada.  
Así yo de mi **olvidado**  
en defensa de mi Patria,  
y de mi Rey en defensa,  
hecho viviente muralla  
de su riesgo, y recibiendo  
las heridas que le daban,  
del peligro le saqué,  
manchado de sangre tanta,  
agena, y propia, que todos,  
al ver mi color, dudaban  
si era teñido azavache,  
ò si era manchada grana.  
Dexaron libre à Etiopia  
los Egypcios, y borrada

## El Negro mas Prodigioso.

la cobarde ceremonia  
del tributo, que pagaba;  
~~mi brazo,~~ ~~que~~ del ocio  
impaciente ya se hallaba  
viendo que enemigas hueses  
à mis crueldades faltaban,  
en los Pardos Avicinos,  
de la noche-hijos, y el Alva,  
pues su palido color  
adulterinos los llama,  
hice tan sangriento estrago,  
que dexára despoblada  
su Provincia, à no bolver  
Alexandro con su Armada  
à Etiopia, pues las muertes,  
que hice en ellos, fueron tantas,  
que si numerar quisiera  
su multitud, me faltára  
tiempo en los dias de un año,  
y de un siglo en las semanas.  
Bolvió Alexandro, y matarle  
fue mi intento, y lo lograra,  
à no librarle de mi  
una Deidad soberana,  
que interponiendose hermosa  
entre su vida, y mi saña,  
la dexó por mi obediencia  
de mi enojo reservada;  
pero no dexó à los suyos,  
pues como càn, que la rabia  
incita, en todo su campo  
fue mi furia tan estraña,  
que à no suspender mis iras  
razon, que callar me manda,  
venciera à Alexandro, pues  
del Cielo prevista estaba  
su victoria, mas venciera  
sin que nadie le ayudara.  
Su esclavo, en fin, porque viese  
la advertencia comenzada  
de ~~causar~~ y esclavo,  
por una divina causa  
me vió Etiopia, y me vió Egypto,  
llorando ella su desgracia,  
y cantando él su victoria,  
porque desde aquí notada  
mi vida, hasta aquí sabida,  
pase à ver averiguada,  
las profecias dichas,  
pues ya vió las desgraciadas.  
El Negro foy Prodigioso,  
à quien las Estrellas mandan

una Corona, y aun mas,  
lo que el discurso no alcanza:  
el terror del Mundo, el susto  
del dia, el miedo del Alva,  
el pafmo de los mortales,  
y el esclavo, que consagra  
à las leyes de su dueño  
las libertades del alma.  
Este he sido, y este foy,  
mira si es justo que haga  
Alexandro de mi solo  
la estimacion que declara,  
pues yo solo valgo mas,  
que quantos tributos paga  
Etiopia à Egypto, mas  
que quanto las ondas guardan,  
mas que quanto el Sol engendra,  
mas que quanto las entrañas  
de la tierra en venas cria,  
mas que quanto el Cielo cuaxa,  
pues solo es comparacion  
de mi valor, mi constancia,  
mi soberbia, mi ardimiento,  
yo proprio, y una esperanza,  
que en padecerla se funda  
la ventura de lograrla.

*Leop.* Estraño hombre! *Isid.* Prodigioso!  
*Grag.* Mal año para su alma.

*Leop.* Bien, Alexandro, dixiste:  
y pues que mas empeñada  
mi obligacion has dexado  
con la prodigiosa hexaña  
de triunfar de ese portentoso,  
es razon que mejorada  
de mi amor la paga veas:  
pues aunque à Teodora ama  
mucho mi cariño, y fuera  
premio de glorias mas altas,  
Marcela ha de ser tu premio,  
dandote en ella ventaja,  
con que mi amor la prefiere  
al merito de su hermana.

*Alex.* Valgame el Cielo!

*Teod.* Ay de mí!

*Fil.* Alientea mis esperanzas.

*Mar.* Logró mi amor sus desvelos.

*Alex.* Si resisto, fuerza es que haga, *ap.*  
empeñado ya Leopoldo,  
duelo, y me niegue à mi amada  
Teodora; y tambien desayre  
de Marcela es, si declara  
mi voz en presencia suya,

que

10

### De Don Juan Bautista Diamante.

que la dexo por su hermana :  
 valga , pues , la industria donde  
 no hay otra cosa que valga.  
*Teod.* De su respuesta pendiente ap.  
 tengo ( ay infeliz ! ) el alma.  
*Alex.* Teodora , quanto me oyeres  
 responder , contigo habla :  
 tu esposo seré esta noche ,  
 no dudes de mi constancia ,  
 si determinas ser mia.  
*Teod.* En serlo ya no hará nada  
 quien ha tanto que lo era.  
*Leop.* Pues cómo , Alexandro , callas ?  
 no celebras tanta dicha ?  
*Alex.* Como el alma embarazada ,  
 al ver la gloria que espera ,  
 me suspendió las palabras ,  
 que es mucha dicha ser oy  
 dueño de lo que adoraba.  
*Leop.* Pues oy lo has de ser. *Alex.* Sí haré ,  
 si una promesa no falta.  
*Ruf.* Y hay quien se fie en los hombres ?  
*Teod.* Cómo puede ser que haya  
 falta en promesa , donde es  
 Marcela la interesada ?  
 yo por ella lo aseguro.  
*Alex.* Por sí Teodora me habla.  
*Marc.* Doyte las gracias , Teodora ,  
 de que escusado me hayas  
 el vergonzoso embarazo ,  
 que responder me costara.  
*Teod.* Cuido yo mucho de tí.  
*Ruf.* Aquí debe de haber maula.  
*Leop.* Vén , Alexandro : hijas , vamos ,  
 puesto que la noche baxa ,  
 à que mi promesa cumpla ,  
 que cuenta daré mañana  
 al Soldán de esta victoria ,  
 pues à mis hombros la carga  
 de todo este Reyno fia. *Vase.*  
*Alex.* Filipo ? *Fil.* Qué ?  
*Alex.* Aquí me aguarda ,  
 que te he menester. *Fil.* Sí haré.  
 Ay Teodora soberana !  
*Isid.* Para hablarle aguardaré  
 à que ~~Alexandro~~ se vaya. *Vase.*  
*Alex.* Noche , tus sombras esparce. *Vase.*  
*Ruf.* Gragea , adelante pasa.  
*Gragea.* Pasa tu , Rufina , que  
 siendo à gragea inclinada ,  
 te agradará , porque huele  
 à mi nombre el camarada. *Vase.*

*Isid.* Di , Negro. *Fil.* Pregunta , blanco.  
*Isid.* Por qué razon , ò que causa  
 te nombras Filipo aquí ,  
 si en el Bautismo te llamas  
 Moysés ? *Fil.* Cómo sabes tu  
 lo que à saber nadie alcanza ?  
*Isid.* Porque me lo dixo à mi  
 quien no puede ignorar nada.  
*Fil.* Pues quien sabe de mi ? *Isid.* Quien  
 con ciencia no penetrada ,  
 antes de verte , me dixo  
 sobre lo que tu relatas ,  
 la explicacion prodigiosa  
 de aquel mas , que tu no alcanzas.  
*Fil.* Dime , pues , lo que es. *Isid.* Sí haré ,  
*Sale el Demonio.*  
*Dem.* Pues con Isidoro hablas ,  
 olvidado de que en él  
 está tu muerte cifrada ?  
*Fil.* Este es Isidoro ? *Dem.* Sí.  
*Fil.* Pues muera.  
*Sale Alexandro.*  
*Alex.* Filipo ? *Dem.* Hà rabia ap.  
 inmortal ! *Alex.* De tu valor  
 pende toda mi esperanza.  
*Fil.* Qué ordenas ?  
*Dem.* Qué te suspendes ?  
*Fil.* Dexame ver lo que manda  
 Alexandro , que oy me impide  
 lo que no podrá mañana.  
*Isid.* Pues llegó gente , ocasion  
 me dará , donde lograda  
 vea Dios de mi desvelo  
 la fatiga que me encarga. *Vase.*  
*Alex.* A Teodora he de robar  
 en fin. *Fil.* Qué escuchan mis ansias !  
*Alex.* Porque sin ella no vivo.  
*Fil.* Hombre , mira que me matas. ap.  
*Alex.* Y tu has de asistirme. *Fil.* Hà Cielo !  
 cómo , Estrangero , me engañas ?  
 Teodora ha de ser agena ?  
*Dem.* No te embaraces de nada ,  
 que yo te daré à Teodora  
 esta noche , sin tardanza  
 haz lo que Alexandro ordena.  
*Alex.* La seña con que me aguarda  
 es mi propria voz. *Dem.* Yo haré  
 que de agenos labios salga ,  
 porque tambien en Teodora  
 hay asombro que me pasma.  
*Alex.* Llega conmigo , véte  
 si , como me ofreció , baxa

X.  
 Prev.  
 p.ª obrera

209  
El Negro mas Prodigioso.

à esta puerta del jardin,  
pues la noche se declara  
tan obscura.

Vase.

Fil. Voy contigo.

Dem. Mejor será que no vayas.

Fil. Por qué?

Dem. Porque esta es Teodora.

Fil. Y si desconoce el habla?

Dem. No hayas miedo.

Teod. al paño. Es Alexandro?

Alex. Sí, Teodora soberana,  
yo soy, que de otro remedio  
salto, llevarte robada

Hace señas Filipo, y habla dentro  
Alexandro.

es el que elijo, à que seas  
mi esposa. Teod. Esa confianza,  
el exceso de mi amor,  
y los zelos que me abrafan,  
esta osadía me dieron.

Salen Rufina, y Gragéa.

Ruf. Sus voces, y sus pisadas  
sigamos, Gragéa. Grag. Vamos:  
aquí huele à humo de paja. Vase.

Dem. No te detengas. Fil. No haré.

Salen Alexandro, y Marcela.

Marc. Aunque estrañeza me causa,  
que Alexandro de esta suerte  
me saque del jardin, nada  
hay que mi cuidado tema,  
pues ya mi esposo se llama.

Alex. Noche, yo eternizaré  
tus sombras, para mi gratas.

Sigueme. Teod. Ya yo te sigo,  
de tu fineza obligada. Vase.

Alex. A no traerla conmigo,  
juraría que escuchaba  
la voz de Teodora. Dem. Yo  
haré que engañado vayas,  
pues la obscuridad del Cielo  
mis tropelias allana,  
y que el desacierto aprisa  
conozcas de tu ignorancia.

Alex. Filipo?

Dem. Yo soy, qué ordenas?  
Habla dentro Filipo, y hace señas el  
Demonio.

Alex. Seguidme los dos.

Habla dentro Teodora, y hace señas  
Marcela.

Teod. El alma  
va contigo, esposo mio.

Alex. Ya es posesion mi esperanza,  
pues va conmigo Teodora.

Del temor que amenazaba  
mi amor, salgo desta fuerte:  
sienta mi cautela estraña  
Leopoldo, pues la hermosura  
de Teodora me quitaba. Vase.

Dem. Y no estrañe el Mundo ver  
mis transformaciones varias,  
viendo que las ocasionan  
dos vidas, que me amenazan. Vase.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodora, y Rufina, y el Demonio  
de Vandoieros. en la embocad

Teod. Quedate, Rufina, tu,  
porque puedas avitarnos.

Ruf. Sí haré, mas despacha aprisa,  
no te eche menos mi amo,  
que ya llamo así à Filipo  
por negros de mis pecados. Vase

Dem. A qué con tanto silencio,  
Teodora, à este retirado  
sitio me apartas? Teod. De ti  
pretenden mis desdichados  
sucesos valerle: bien  
que recelosos mis labios  
por la amistad que Filipo,  
y tu tencis, han dudado  
el acierto de explicarse  
contigo; pero notando  
que eres noble, segun tu  
publicas, he imaginado,  
que querrás lucir lo llustre  
venciendo lo apasionado.

Dem. Yo te aseguro que elijes  
muy buen valedor: Humanos, ap.  
esto haceis los mas, y asi  
su intento he conjeturado,  
y yo mudaré su intento.  
Habla, Teodora, notando,  
que en la amistad de Filipo  
no tienes que hacer reparo:  
fiate de mi. Teod. Ya rompo  
à mi silencio el candádo,  
que à falta de otro remedio,  
del peligroso me valgo.  
De aquella infelice noche  
bien te acuerdas, que engañado  
mi amor, de mi pasión lince,  
y de mi ciego reparo,

dexé

De Don Juan Bautista Diamante.

dexé mi casa, y creyendo  
en el lobrego aparato  
de la tiniebla seguir  
las pisadas de Alexandro,  
distante de la Ciudad,  
no sé como, à pocos pasos,  
pues no pudieron ser muchos  
los que me dió mi cansancio,  
nos halló el día en un monte,  
de mi padre asegurados:  
día le llamé, y no fue  
fino triste noche, quando  
à enseñarme obscuras sombras  
embió reflexos claros.

*Dem.* Sé, pues en Alexandría  
me quedé con el cuidado  
de asegurar vuestra fuga,  
que conociendo Alexandro,  
que era tu hermana la que  
robado habia su engaño,  
bolvió à Palacio con ella,  
su pena disimulando,  
sin que su intento amoroso  
se notase, donde hallando  
tu falta, y la de Filipo,  
seguiros determinaron;  
mas deslumbrados de mi,  
otro camino tomando  
contrario del que seguian,  
los dexé, y en poco espacio,  
con esta seguridad,  
de mi fuisteis alcanzados.

*Teod.* Aseguró mis temores  
Filipo cortés, è hidalgo,  
que le pondéro lo bueno,  
como le culpo lo malo,  
dandome palabra, y fé  
de no atreverse al sagrado  
de mi honor, ni con el ruego,  
ni con la violencia, en tanto,  
que atento à los vaticinios  
de su pronóstico estraño,  
no le hacía una Corona  
digno dueño de mi mano.  
De ser suya, por temer  
sus arrojos destemplados,  
le dí palabra, teniendo  
por tan imposible el caso  
de verle Rey, como (ay triste!)  
el de juzgarme en sus brazos  
horrorosos, sin que en ellos  
sea mi alombro mi estrago;

pero como es la fortuna  
compuesto monstruo de varios  
accidentes, y al valor  
fuele permitirse aplausos,  
le dí la mano à Filipo,  
que valiente, y temerario,  
haciendo de su osadía  
escala, fixó en el alto  
folio de su rueda el pie,  
con tal valor, que en espacio  
de un mes se aclamó Caudillo  
entre estos duros peñascos  
de quantos incultos hombres,  
de quantos toscos Serranos,  
ya con su doctrina altivos,  
y ya con su nombre osados,  
circunvalan los contornos  
de esos montes, y esos llanos.  
El dominio de diez Pueblos  
le dió arrojito tan estraño,  
que formando batallones,  
que por él acaudillados,  
son muchos los pocos que  
rige su invencible brazo:  
Al poderoso Soldán  
se declaró por contrario:  
y sitiándole la Roca,  
Fortaleza, que es padrastró  
de Memfis, en tanto aprieto  
ha puesto sus Ciudadanos,  
que de nadie focorridos,  
y de Filipo asaltados,  
temerosos de la fuerza,  
dieron principio à los pactos.  
Aquí, infeliz, es estorvo,  
con mas motivo, è más pafmo,  
el discurso de mi acento,  
y del dolor anudado,  
es duro lazo, que estrecha  
à mis alientos el paso;  
pues al presumir no cabe  
en la voz tormento tanto,  
ò la voz que ha de explicarle  
no halla el idioma, y trocando  
las palabras en gemidos,  
todo se convierte en llanto.

*Dem.* Quiero apurar su dolor. *apd*  
Temerás, y no con vanos  
fundamentos, que Filipo,  
luego que logre el aplauso  
de la victoria, corone  
à un tiempo, amante, y osado,

de

El Negro mas Prodigioso.

de la Corona su frente,  
y su dicha de tu mano.

*Teod.* Eso es lo que lloro.

*Dem.* Dando eso por asentado, *ap.*  
dí lo que he de hacer por ti.

*Teod.* Tan cerca, y tan declarado  
mi peligro, el remedio es huir,

*Dem.* El como *ap.* no lo alcanzo.

*Teod.* Si alcanzo tal. *Dem.* Sabrás, pues,  
que mi padre, y Alexandro  
de todo el suceso mio  
advertidos, y enterados,  
matar à Filipo intentan.

*Dem.* Muevenlos zelos, y agravios.

*Teod.* A cuyo fin, segun oy  
aviso me dió un criado:::

*Dem.* Cierta fue mi conjetura.

*Teod.* Se acercan los dos, marchando  
à la Tebayda, no sé  
si de Isidoro informados:::

*Dem.* Con este hombre cada dia *ap.*  
se aumentan mis sobrefaltos.

*Teod.* De que esta sierra, que espalda  
es de su distrito santo,  
es donde tiene Filipo  
el fuerte muro sitiado  
de la Roca; y finalmente,  
yo el delito perdonando  
del engaño de Filipo,  
ò ya à su amor, ò à su trato,  
la vida dexarle intento,  
y solo de ti me valgo,  
para que en poder me pongas,  
Estrangero, de Alexandro.

Esto te piden mis penas,  
mis ansias, mis sobrefaltos;  
noble eres, y yo infelice,  
para esto de ti me amparo:  
no la amistad de Filipo  
te suspenda, reparando,  
en que antes verás mi muerte  
à la violencia de un lazo,  
à la furia de un acero,  
ò à la ponzoña de un vaso,  
que verme en sus brazos torpes;  
pues serán menos tyranos  
dolores para mi vida,  
con mi aliento consultados,  
ponzoña, cordel, y acero,  
que sus horrosos brazos.

*Dem.* Nada me estará mejor, *ap.*  
que ver tu desesperado

intento, y yo vengaré  
los temores que me has dado.

*Teodora,* de mi te vales,  
y supuesto que empeñado  
estoy en valerte, quiero  
que veas en mis reparos,  
que conozco los peligros  
en que tu no has reparado.

*Dem.* Ea, astucias: tu pretendes  
verte en poder de Alexandro,  
sin reparar, que el honor,  
que conservas puro, y claro,  
para él, y para todos  
se ha perdido, y se ha manchado.

Pues quien ha de presumir,  
de entendimiento no falto,  
viendote estar tanto tiempo  
con Filipo, enamorado  
tan justamente de ti,  
que pueda su cortesano  
respeto mas, que ha podido  
su apetito despeñado?

*Teod.* Yo no te pido consejo,  
sino favor, que ya alcanzo  
quanto es difícil creer  
la verdad de un desdichado.

Mas paso porque mi honor  
se haya perdido, y no paso  
à perderle, que hasta aquí,  
falta de remedio, es llano,  
que es mi desdicha mi culpa;  
mas ya que remedio hallo,  
será culpa, y no desdicha,  
que esté mi honor arriesgado.

*Dem.* Pues mira, tu has de fingir,  
(que fingir no será extraño  
siendo muger, pues en todas,  
ò en las mas es ordinario)  
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?

*Dem.* Si, para que descuidado,  
pues se convierte en descuido  
el amor de confiado,  
nos dé lugar de que yo  
le sirva, y luego en hallando  
ocasion, sin reparar  
por ti à la razon que falto,  
lo que me ordenas haré  
poniendo tu honor en salvo.

*Teod.* Y dime, podré fingir?

*Dem.* Basta saber, que intentarlo  
podrás, y como lo intentes,  
verás que puedes lograrlo.

*Teod.*



De Don Juan Bautista Diamante.

Teod. Yo à un monstruo?

Fil. dent. Si no se rinden  
à merced de mis agrados,  
mueran todos. Dent. Mueran todos.

Otros. Clemencia.

Dem. Di, en qué quedamos?

Sale Rufina.

Ruf. Que llega Filipo. Teod. En que  
de ti, infelice, me valgo,  
y haré, para que me valgas,  
todo lo que has ordenado.

Dem. Y yo haré, que seais los dos <sup>ap.</sup>  
miseros tristes estragos  
del escarmiento, que así  
à los que me siguen <sup>ap.</sup>

Dent. La Roca por el famoso  
Filipo. Lid. Corone el Sacro  
Laurél su frente de honores,  
que ha conseguido su brazo.  
Viva el E. iope, Rey  
de Egypto. Fil. dent. Ningun aplauso  
quiero sin Teodora, solo  
de Teodora sois vasallos;  
Sale coronado de Laurél Filipo,  
y Soldados.

y ojalá, como contiene  
poco Imperio, breve espacio  
de dominio esta Corona,  
que à tu hermosura consagro,  
se compusiera del Mundo,  
para que à tus pies postrado,  
fuera troféo, aunque humilde,  
trono fuera, aunque bastardo,  
de tus plantas, porque en él  
el generoso contacto  
de tu pie le hiciera digno  
de ser Cetro de tu mano;  
pero yo haré que se rinda  
el termino dilatado  
de Egypto à este brazo fuerte:  
yo haré al Soldán, que postrado,  
como tapete, te sirva,  
porque si es discreto, vano  
esté de servir de alfombra  
à dueño tan soberano.

Dem. Qué aguardas?

Teod. Dolor, paciencia.

1. Qué soberbio está, y qué vano!  
2. No sabe que de su muerte <sup>ap.</sup>  
se va el termino acercando,  
que es infamia estar sujetos  
à un Negro vil. Fil. Estos blancos <sup>ap.</sup>

no están contentos conmigo,  
mas yo trocaré el agrado  
en rigor, porque haga el miedo  
lo que no puede el halago.

1. Reparo ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

Tod. Viva Filipo :: Fil. Decid,  
que viva el bello milagro,  
que adoro. Tod. Teodora viva.

Fil. Elos sí que son aplausos  
de mis oídos. Teod. Dichosa  
la que te merece tanto,  
valiente Filipo. Fil. Y yo  
dichoso, pues con agrado  
una vez, bella Teodora,  
mi nombre escucho en tus labios.

Teod. En hora feliz :: Fil. A ti  
el parabien comenzado  
te dá, y no à mi, dueño hermoso,  
pues aunque ha sido mi brazo  
de mi victoria instrumento,  
el impulso es tuyo, y quando  
es la causa tan divina,  
no tengo por acertado,  
que hurte el efecto la gloria,  
que la causa ha grangeado.

Teod. Tanto me obligas (mal finjo)  
que siento haberte tratado  
con aspereza. Fil. Bien puedes,  
si lo sientes, enmendarlo,  
que ya el plazo de ser mia  
se cumplió. Teod. Dolor tyrano!  
No te debes ofender,  
Filipo, de mi recato.

Fil. Cómo una mancha del Cielo  
se puede ofender del claro  
reflexo que la fulmina,  
quando subió à ser su estrago?  
Cómo un azavache tolco  
puede presumir, que el rayo  
del Sol no le determine  
siempre obscuro, y atezado?  
Cómo el borron, que ocupó  
del papel el terso espacio,  
pensó no ser él mas negro,  
quanto fue el papel mas blanco?  
Ni cómo pensar pudiera  
el amor que te consagro,  
no hacerte estrañeza, siendo  
tu, cielo, papel; y rayo,  
y yo azavache grosero,  
tolca nube, y borron basto?

Teod.

El Negro mas Prodigioso.

*Teod.* Estrañeza es. *Fil.* Ya lo veo,  
y quanto en ti disculpado  
dexo el afombro, le culpo  
en quien presumiere ofado,  
que no es digno mi valor  
de sojuzgar los estraños  
remotos Climas, de dar  
leyes à lo inanimado,  
de hacer obediente à un roble,  
de hacer sensible à un peñasco,  
y de arrancar finalmente  
del traydor centro villano:  
de esta manera rebeldes  
raíces, que hechas pedazos,  
suban al Sol escarmientos,  
y baxen à el Mundo estragos.

Coge à dos Soldados, y arrojalos.

1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielo!

*Fil.* Allá se van acercando:  
mas cuidado con la buelta.

*Teod.* Suspende ahora tu enojo.

*Fil.* Ya tu los has perdonado:  
vivan, pues tu gustas dello.

*Dem.* Fingir aquí es necesario  
temor. *Teod.* Qué crueldad!

*Dem.* Filipo,

quién? *Fil.* Noble Estrangero, no hablo  
contigo, pues repartiendo

los dos afectos, que igualo,

dí à su traicion mi castigo,

y à tu lealtad doy mis brazos;

y porque veas que injustas

son las quejas, que tu labio

me ha recatado, y yo he visto

en tu semblante, dilato,

que el premio de mi Corona

le dé Teodora à mi mano,

hasta que esté satisfecho

de que noblemente pago

la deuda, que te confieso,

dando muerte à este Hermitaño,

pues no quiero que te cueste

verme hablar con él cuidado,

à cuyo fin embié

por él, y estoy aguardando

à que Lidoro le trayga

aquí, que es el señalado

fitio en que à buscarle vine,

creyendo que habia llegado;

y no solo él, si tu gustas,

muera, sino con él quantos

à su imitacion habitan

los huecos de esos peñascos,  
que por tenerte contento,  
lo que te debo pagando,  
haré un mar de sangre el Mundo,  
en cuyo bermejo lago,  
las gargantas de los montes  
hallarán estrecho lazo.

*Dem.* No me pagarás con menos  
las fortunas, que has logrado  
por mi. Eso sí, date prisa

à pecar, llenese el plazo  
de tus dias de las culpas  
de tus horribles pecados.

*Teod.* No sé (ay de mi!) si acerté  
en haberme declarado  
con Estrangero. *Dem.* Teodora  
está recelosa; en vano,  
Dudas de mi obligacion?

*Teod.* Pues quien dice qué he dudado?

*Dem.* Yo lo discurri, y bien puedes  
estar segura. *Grac. dent.* Habrá acaso  
alguna alma, que le dé

à un principiante de Santo  
para el sustento de mas  
de cinco mil Hermitaños,  
huerfanos de padre, y madre?

*Fil.* Esta voz, si no me engaño,  
conozco. *Ruf.* Gragea es este.

*Fil.* Y qué hace? *Dem.* Retirado  
de ti, como él dice, habita  
la Tebayda, acompañando  
la falsa congregacion  
de muchos fingidos Santos,  
para quien sale à pedir.

*Ruf.* Que no lo haya yo olvidado,  
siendo flaca de memoria?

*Fil.* De mi huyó? *Dem.* Sí.

*Fil.* Aun bien, que ha dado  
en mis manos.

*Grac. dent.* Quien socorre  
con el pan cotidiano  
à cinco mil y una boca,  
que tambien como yo. *Fil.* Hermano.

*Teod.* Temiendo estoy su rigor:  
No le ofendas. *Fil.* No gustando  
tu, cómo le he de ofender?

*Dem.* Si te veo tan templado  
por Teodora, esperaré  
que hagas, Filipo, otro tanto  
con Lidoro.

*Fil.* No haré,  
que no soy tan bien mandado.

una profecia Cuittro

Sale

De Don Juan Bautista Diamante.

Sale de Hermitaño ridiculo Gragéa.

Grag. Aquí oí hablar : mas San Lino,  
San Panuncio , San Hilario,  
que dí con el perro , y no es  
el de San Roque este galgo :  
pruebo à que no me conozca.

Fil. Qué es lo que pedía , hermano ?

Grag. Para los Anacoretas  
pedía pan ; pero algo  
pido mas ya. Fil. Qué mas pide ?

Grag. Pan , y callejuela , alano.

Fil. Alce del suelo los ojos.

Grag. Amigo , tengo en entrambos  
dos niñas , que con extremo  
son inclinadas à barro,  
y su inclinacion las lleva  
à estarle siempre mirando.

Dem. No sea embustero , y mire

Grag. Yo , hermano , sin mirar paso.

Fil. No tengas miedo , Gragéa,  
que por Teodora indultado  
estás de mi enojo. Grag. Así ?

Teod. Y yo por fiadora algo  
de que no te ofenda. Grag. Y quien  
la fia à usted ? Fil. Los dos Astros  
de su Cielo , que de luces  
se han entiquecido tanto,  
que no alumbrá el Sol al Mundo  
sin que ellos le prestén rayos.

Grag. Pues iré dexando el miedo.

Fil. Dexale , y di de ese estado  
que tomaste la razon.

Grag. Qué , todavia el malvado  
diablillo está acá ? Dem. Acá estoy.

Grag. Pero lo que habrá atizado !

Dios la bendiga , Teodora :

Ola , Filipo , Rey te hallo.

Fil. Sí , Gragéa , y me has de hallar  
mas , si no miente el presagio.

Grag. Todo esto está de otro modo :  
mas ay ojos , que hemos dado  
en la ratonera : ay

Rufinilla ! Ruf. Qué es , hermano ?

Grag. Una comezon de amor,  
que me está despedazando.

Ruf. Pues rasquese.

Grag. Ay , hermanita,  
que pica mas , si la rasco

Dem. Pase à lo que le preguntan.

Grag. Parece usted ha tomado  
pesadumbre : es algo cosa  
de usted Rufinilla ? Dem. Es algo.

Grag Creolo , que todas estas  
fuecen ser cosas del diablo ;  
y usted es demonio ? Dem. Diga.

Grag. Ya digo , pero no hago ;  
y lo que le digo es,  
que yo nunca fui inclinado  
à soledad , y por eso  
al desierto me he pasado :  
foy gran comedor , y como  
no se come allá bocado ,  
me hallo muy famosamente,  
porque de hambre estoy rabiando.

Fil. Dexa disparates. Grag. Pues  
si tengo de hablar mas claro ;  
yo , pensando que este embuste  
no pudiera durar tanto,  
y que Alexandro te hubiera,  
Filipo , de tu pan dado ,

porque à mi no me tuviera  
por confidente en el saco  
de Teodora , tomé lias ;  
y dí conmigo en sagrado ,  
donde à Isidoro asistiendo ,

voy aprendiendo milagros ,  
aunque debo de ser rudo ,  
pues hasta ahora no los hago ;  
pero ahora de Isidoro

quierote contar , que es tanto  
lo que ruega por ti à Dios ,  
y por Teodora , con llantos ,  
y disciplinas , que suele  
pasarle de claro en claro  
las noches en rogativas ,  
y en crueles azotazos :  
mal año , y qual se los pega !  
no me diera yo así quatro  
por toda Guinéa junta ,  
si me hicieran mil pedazos.

Quando se sacude , dice :  
Salid , miseros ingratos  
à Dios , de la culpa , y ved,  
que os está Dios esperando .  
Dicho esto , se dá mas recio ,  
y yo viendole empeñado ,  
digo : Mire que no le oyen ,  
apriete , Padre , la mano .

Fil. Calla , loco , y agradece :::

Dem. Valgame el infierno. Fil. Llanto ,  
Teodora ? Teod. Llanto , Filipo ,  
pues al ver quan declarado  
está mi mal , que le cuesta  
à un varon justo cuidado

El Negro mas Prodigioso.

el escandaloso modo  
de mi vida, sin reparo  
de que no es mia la culpa,  
discurro en el temerario  
juicio: Si esto hace el bueno,  
qué hará de mi honor el malo?  
Y supuesto :: Dem. No te dixe  
yo, que todos (ea engaño)  
te ~~reñen~~ por mala? y que:-

~~Qu~~ es cristal tan delicado  
el honor, que con la duda  
agena se hace pedazos,  
sin que baste la verdad  
a defenderle, y quebrado  
una vez, nunca se suelda.

*Sale Lidoro, y otros con Isidoro.*

*Isid.* Lo que no alcanza el humano  
poder, alcanza el Divino.

*Teod.* Conmigo su voz ha hablado.

*Lid.* Aquí te traygo à Isidoro.

*Dem.* Qué tormento! ~~Para~~ Para pasmo  
de mi despecho, que al verle,  
en hielo se ha transformado.

*Dem.* Si al irse à precipitar,  
Dios le pone este reparo,  
de qué aprovecha la inutil  
fatiga de mi cansancio?

*Isid.* Qué es, Moysés, lo que me quieres?  
que con tu nombre te llamo:  
mas no me responderás,  
que si desprecias ingrato  
las ternezas amorosas  
con que Dios te está llamando,  
quien de Dios hace desprecio,  
no puede de mi hacer caso;  
pero aunque estás tan rebelde,  
Negro Prodigioso, aguardo  
tiempo en que seas tan bueno,  
quanto eres ahora malo,  
que este es el mas que tiene  
sobre los sucesos varios  
de tu fortuna previsto  
Dios, y yo te lo declaro,  
como te ofrecí, que son  
los juicios de Dios estraños,  
è incomprehensibles, de modo,  
que es delito investigarlos:  
qué me miras? Isidoro  
foy. *Fil.* Estoy consultando,  
si es esto que me suspende  
rencor, ò respeto, quando  
para executar la muerte,

que ya las iras te han dado  
de mi enojo; à un tiempo mismo  
me mueve, y me tiene el brazo.

*Dem.* A entrambos he de perderlos  
si le oyen, y así apartarlos  
importa. *Vase* Tocan cajas.

*Dent.* Arma, guerra. 2. Guerra.

*Sale* 1. Si no focorres tu campo,  
presto le verás vencido,  
Filipo, de los contrarios,  
pues ya puesto en fuga :: *Fil.* Quien  
atrevido, quien osado  
con su vida está tan mal?

*Lid.* De Leopoldo, y Alexandro  
son las Esquadras que miras.

*Fil.* Verán mi enojo en su estrago:  
seguidme, ò dexadme todos,  
que solo yo à mi me basto;  
tu cuidarás de Teodora. *Vase.*

*Dent.* 2. Guerra.

*Grag.* Vaya con mil diablos.

*Dem.* Lo que aquí perdí, pretendo  
ver si puedo grangearlo  
con otra astucia; pues mientras  
Isidoro está aquí, vanos  
saldrán todos mis ardides. *Vase.*

*Grag.* Mientras andan à porrazos,  
si te parece, Rufina,  
mejor será retirarnos.

*Ruf.* Yo alguna gana tenia  
de hablar con él; pero, hermano,  
no gusto de sacrilegios.

*Grag.* Pues cada uno por su lado. *Vanse.*

*Teod.* Aun no me dexa el temor  
dar ázia la fuga un paso:  
mas donde, si no fue acaso  
lo que oí, quiere ir mi error?

Saber me será mejor  
de Isidoro, qué ha sentido  
de mi desdicha; y sabido,  
su consejo tomaré,  
y con él bolver podré  
à lo que sin mi he perdido:

*Varon Santo* :: pero atento  
al Cielo mira, y suspira,  
aunque no está donde mira  
de su pena el fundamento:  
que si en el Cielo es contento  
todo, debo imaginar,  
que su tierno suspirar  
à su pena corresponde,  
embiando el indicio donde

NO  
NO  
NO

||

si

si

De Don Juan Bautista Diamante.

No puede el dolor llegar.

Isidoro. *Isid.* A Dios, Teodora,  
le embia tu desconuelo,  
apele tu mal al Cielo,  
que es donde nada se ignora:  
por una astucia traydora  
marchitaste tu opinion,  
pon en Dios tu corazon,  
que en él tu remedio fundo,  
si de lo que piensa el Mundo  
quieres dar satisfaccion:

Solo en Dios has de buscar  
lo que Dios te facilita,  
porque lo que el Mundo quita,  
no fuele bolverlo à dar:  
con Dios se puede aumentar  
tu lustre, crecer tu fama,  
de su amor tu pecho inflama,  
para que tu mal se olvide,  
pues el Mundo te despide  
al tiempo que Dios te llama.

Alexandro tiene honor,  
y es locura imaginar,  
que ha de querer deslustrar  
su credito por su amor:  
que aunque vé que de este error  
no tienes, Teodora, culpa,  
y tu desgracia disculpa,  
no ha de tener tal audacia,  
que la que en ti fue desgracia,  
quiera que en él sea culpa.

Yá para ti se acabó  
todo lo que el Mundo dá,  
sin honor tu fama está,  
porque el Mundo te quitó  
lo que primero te dió.  
Labre de tu desconuelo  
segundo honor tu desvelo,  
y à Dios te guiará el segundo,  
que el primero fue del Mundo,  
y erró el camino del Cielo

*Teod.* Valgame Dios! que sea tal  
mi mal, que una sinrazon  
agena, que una traicion  
alevosa, y desleal,  
haya hecho proprio mi mal!  
Pero qué me desvanee;  
si el juicio humano apetece  
el estilo descortés  
de no juzgar por lo que es,  
sino por lo que parece?

*Teod.* Qué remedios podré dar,

ya que tu consejo tomo?  
ò cómo, Isidoro, cómo  
à Dios me podré entregar,  
si este tyrano, à pesar  
de mi dolor (ay de mi!)  
violentar pretende así  
mi alvedrío à su traicion?

*Isid.* Pon tu la resolucion,  
que Dios mirará por tí.

*Ruido dentro de batalla.*

*Fil. dent.* Aunque me han dexado solo  
mis alevosos parciales,  
para todo un Mundo basta  
mi valor. *Alex. dent.* Tu muerte, infame,  
de ti me dará venganza.

*Leop. dent.* Cercadle todos, cercadle,  
que en venganza de mi honor  
he de beber su vil sangre.

*Fil. dent.* Llegad todos.

*Isid.* Azia aquí  
se acerca, Teodora, el trance  
de la batalla. *Teod.* Y parece,  
que victorioso mi padre,  
y Alexandro, à este prodigio,  
hasta ahora incontrastable,  
en tal aprieto le han puesto,  
que no ha de poder librarse.

*Isid.* Si se librará, que es otro  
el fin que Dios ha de darle;  
y así sigueme, advirtiendo,  
que Dios ha de acompañarte  
en los peligros que temes,  
como tu quieras llamarle.

*Teod.* Qué engañada estuve, pues  
iba ya à précipitarme!  
desde aquí su amparo invoco.

*Isid.* Señor, à este formidable  
monstruo, que otros no quiere,  
vuestra clemencia le llame  
de modo, que vuestras voces  
su duro corazon labren.

*Teod.* Señor, ya à vos se encaminan  
mis temores, mis afanes:  
ya me entrego à vos, à vos  
os toca ahora ampararme.

*Sale el Demonio.*

*Dem.* Hice, avivando el rencor,  
que le tienen sus parciales  
à este Negro, que en el riesgo  
su vida desamparafen,  
para que desesperado  
inuera; pero haciendo alarde

El Negro mas Prodigioso.

de su sobrenatural valor (ay de mi!) se sale del peligro; y pues aqui sus desventuras le trahen, yo haré que alcance à Teodora, y para lo que duráre su vida, escandalo sea, y no pueda su dictamen lograr à Isidoro.

*Sale con la espada desnuda Filipo.*

X Fil.

Hà, pese al Cielo, que satisface sus iras en mis castigos, sus ofensas en mi ultraje! Defamparado de todos mis enemigos sequaces, en medio de mis crueles enemigos, sin que nadie diese auxilio à mi furor, me halló el sangriento certamen de la batalla, de donde pude apenas retirarme;

pues para que todo à un tiempo pudiese à injurias faltarme, hasta las respiraciones, à las porfias del trance, siendo mias, me faltaron, ò canfadas, ò cobardes.

Dos Exercitos me figuen, y no siento que me alcancen, porque mi vida persigan, fino (ay triste!) porque hallen à Teodora: Ahora es tiempo en que debes ampararme, si has de estar conmigo quando necesitado te llame, como dixiste, Estrangero.

*Dem.* Qué quieres? *Fil.* Donde dexaste à Teodora? que el primero es este de mis afanes.

*Dem.* Con Isidoro esa senda figue: *Fil.* Por qué la dexaste?

*Dem.* Por asistir à tu riesgo, mas llegó mi valor tarde.

*Fil.* Pues ya la he perdido, buelvo à morir. *Dem.* Poco distante está de aquí, y si la figues, no hay duda de que la alcances: pártete en seguimiento suyo, pues del riesgo te librate, que yo guardaré este paso, porque no te siga nadie;

y advierte, que este peligro te vino porque faltaste à dar la muerte à Isidoro.

*Fil.* Como yo::: *Dem.* Cercad el valle. *Dem.* No te detengas, que llegan:

à al falso Isidoro alcanzá.

*Fil.* Yo en su poca vida haré theatro de mis crueldades.

*Dem.* Fia de mi, que seguido no seas. *Fil.* Si de cobarde diere indicio mi valor, repartido entre los trances de una Dama, à quien yo busco, y un peligro, que à buscarme viene, tenga mi valor la disculpa de arrastrarle, la ceguedad en que incurre el que sabe ser amante.

*Vase.*

*Dem.* Por ahí à mayor peligro te entrego, pues han de darte la muerte los malcontentos, con quien por temor reynaste, pues cautelosos te esperan; y quando pueda faltarte por ahora este peligro, la venganza de que alcances à Teodora, y à Isidoro à mi no puede faltarme.

*Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela, y Soldados.*

*Alex.* Por aquí huyó. *Leop.* Por aquí sabrá mi enojo alcanzarle.

*Alex.* Escarmiento de mi furia será su vida cobarde.

*Dem.* Nueva industria se me ofrece ap. con que irritarlos. De nadie huye Filipo, sino del delito formidable de haberle dado la muerte à Teodora, haciendo alarde en ella de su crueldad, para vengar el desayre de que por ella se viese vencido. *Alex.* Penas, matadme.

*Leop.* Qué dices, hombre, à mi hija? qué haceis? acabadme, males.

*Alex.* No puede ser, pues yo vivo.

*Leop.* Mira bien si te engañaste.

*Dem.* Yo no me puedo engañar, muerte la dió, y por ahí parte.

*Alex.* Y donde el difunto Sol está? *Leop.* Qué hizo del cadaver

her-

St  
#  
Si

no  
no

De Don Juan Bautista Diamante.

hermoso? ~~Marc.~~ El dolor me ahoga!  
Dem. Con dos intentos la imagen ap.  
finjan de Teodora muerta  
mis cautelas. Si dudateis  
de mi verdad, veis aquí  
su tragedia lamentable.

*Descubrese à Teodora muerta.*  
Leop. Cómo á gemidos no turbo  
el Cielo? Alex. Cómo no sale  
mi espíritu á dar aviso  
de mis tormentos mortales?

~~Marc.~~ Qué desdicha!  
Dem. Todo el tiempo,  
que en lamentarla galláreis,  
de vengarla perderéis.

Alex. Bien dices:  
en dos iguales  
pasiones, venza la ira.

Leop. Tu, amigo, no desampares,  
en tanto que yo la vengo,  
sí á piedad te persuades,  
á esta infeliz. Dem. Por ahí  
presto podeis alcanzarle.

Alex. Aunque el centro te sepulte :::  
Leop. Aunque te transforme el ayre :::  
~~Marc.~~ Y aunque el Mar te esconda :::  
Los tres. Presto  
vengaré en ti mis pesares.

*Vanse los tres.*

Dem. Ahora importa que Filipo  
buelva, porque no le hallen  
hasta que mate á Isidoro,  
para que tambien se engañe  
con la muerte de Teodora,  
pues puedo hacer que le alcance  
mi voz: Filipo, Filipo.

~~Y~~ Sale Filipo.  
Fil. Qué quieres?

Dem. Decir, que erraste  
el camino que te dixes,  
y que causó que le errases  
la muerte de esa infelice  
hermosura. Fil. Duro exámen  
de mi valor (ay de mi!)  
Teodora, tu de tu sangre  
manchado el rostro divino?  
tu bello Sol con celages  
palidos? obscuro el dia,  
con que á la Aurora alumbraste?  
Bien con tu muerte de mi  
se vengó tu alevé padre,  
pues me ha muerto en ti.

Dem. Filipo,  
á un error te persuades.  
Fil. Pues quien fue el fiero homicida?  
Dem. Nuevos rencores le abrasen. ap.  
De Isidoro es la traicion.

Fil. Guiame donde le halle,  
pues no se podrá esconder  
de ti, porque no dilate  
tantas venganzas. Dem. Sí haré.

Fil. Beberé su alevé sangre,  
y en su corazon alevé,  
can rabioso, haré que apaguen  
mi hydropica sed las iras  
de mis dolores amantes.

Dem. Si muere Isidoro, entrambos  
me daréis victoria facil;

y si á este Negro horroroso  
los que le esperan mataren  
antes, Teodora despues  
se rendirá á mis combates.

*Tapan à Teodora, y sale Isidoro.*

~~Isid.~~ Señor, ya Teodora atenta  
lava la culpa aparente  
con el llanto penitente,  
que derrama, y que frecuente:  
facil fue su conversion  
á vos, ~~asi facil fuera~~  
la de esta indomita fiera,  
que hace el pecado blason;

mas qué no es facil, mi Dios,  
á vuestro inmenso poder?  
quien se podrá defender  
de lo que mandáreis vos?  
Con imperio soberano  
abrasad su corazon,  
encended aquel carbon,  
oyga su oído inhumano  
vuestra voz, porque se asombre  
de vuestro eterno poder,  
que todo esto ha menester  
la rebeldía del hombre:

este llanto que derramo,  
recibid, mi Dios, á cuenta  
de tanta culpa violenta,  
yo, Señor, por él os llamo.

*Sale Gragea.*

~~Gragea.~~ Padre, para acabar oy  
mi taréa, no me faltan  
mas de quatro, ó cinco azotes,  
yo los juntaré mañana  
con los otros, que ahora tengo,  
sí me dá licencia, gana

de

El Negro mas Prodigioso.

9/1000 p. 20

de merendar. *Isid.* Es posible que siempre de comer habla!  
*Grag.* Solo quando como, padre, no acostumbro à hablar palabra.  
*Isid.* Y Teodora? *Grag.* Allí la dexo sobre una peña sentada, hartandose de llorar.  
*Isid.* Debe de venir cansada: vaya, y diga que se anime, y que ya poco nos falta para llegar al Desierto.

*Grag.* Pues viene à ser Hermitaña? pero otras Anacoretas hay tambien en la Tebayda.

Y Rufinilla? *Isid.* Elo à mi me pregunta? *Grag.* Como estaba allí, pensé que tambien se venia à meter santa, que yo, padre mio, no lo digo por cosa mala.

*Isid.* Vaya, y no la dexé sola.

*Grag.* Voy, padre mio: Deo gratias.

*Lid. dent.* Pues en nuestras manos dió, desde la punta elevada de esa peña le arrojémos, à que hecho pedazos cayga en ese valle.

*Fil. dent.* Hà traydores!

*Isid.* Qué es esto?

*Dent. i.* El fiero Monarca pague así su tyranía.

*Fil. dent.* Estrangerero, ahora me faltas?

*Dem.* No puedo valerte, que hay poder, que de ti me aparta.

*Fil. dent.* Aleves vasallos viles.

*Tod.* Así la soberbia acaba de tu tyrana Corona.

*Baxa despeñado Filipo, atadas las manos, y le recibe en sus brazos Isidoro.*

*Fil.* Todo el Infierno me valga.

*Isid.* No te valga sino es Dios, y su piedad soberana, hombre infelice: mas sin duda es muerto. *Fil.* Para que el alma no salga hasta que me vengue, añadiré la garganta.

Mas qué miro! *Isid.* Mas qué veo! Moysés? *Levántase Filipo.*

*Fil.* No soy sino rabia, furia soy, infierno soy.

*Isid.* Qué bien, ingrato, le pagas.

à Dios la misericordia, con que su piedad te guarda! pues quando hecho mil pedazos imaginé que baxabas, amorosamente cuida

Dios de tu vida, y agravia sus finezas amorosas con blasfemias temerarias?

*Fil.* Pues tu, traydor, me predicas? tu, hypocrita? que si atadas no tuviera ahora las manos, diera à Teodora venganza, haciendote mas pedazos, que flores el campo esmaltan, mas que esconde el Cielo Estrellas, y que arenas el Mar guarda?

*Isid.* Moysés, mira lo que dices, corrige tu desemplanza.

*Fil.* No diste à Teodora muerte?

*Isid.* Qué ceguedad tan estraña!

*Fil.* Qué desatarme no pueda!

*Isid.* Si eso pretendes, aguarda, que yo te desataré.

*Fil.* Quien te dá esa confianza?

*Isid.* Dios, que mira por los dos:

Ya las manos desatadas tienes. *Fil.* Ahora veré como Dios de mi te guarda.

*2.ª voz.* Baxa un Angel de rápido. De esta fuerte, hasta que

pródigo à buscar, guiado de Dios, *Fil.* Los ojos

ciegan à la luz estraña de este resplandor: espera, no de prodigios te valgas, que nada ha de defenderte.

*Grag. dent.* Lleguémos aprisa, hermana, que dá voces Isidoro.

*Buella el Angel con Isidoro, y sale Teodora y Gracia.*

*Teod.* Varon ~~señor~~ *Isid.*

*Grag.* Quien le agravia, padre mio? mas ay! *Fil.* Suéño?

*Teod.* El favor de Dios me valga.

*Isid. dent.* Fia en Dios, y nada temas.

*Grag.* Quien ahora se escapára!

*Fil.* Vén acá, tu. *Grag.* Para qué?

*Fil.* Para saber lo que estraña mi vista: vive Teodora?

*Grag.* Y bebe. *Fil.* Eres sombra vana, ò luz verdadera? espera, que examen del tacto haga.

*Teod.*

Muerte p. 2a



De Don Juan Bautista Diamante.

Teod. Suelta, horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Fil. Por qué huyes?

Teod. Porque à Dios tengo ya sacrificada mi vida: Fil. Y mi amor Teodora?

Teod. Dios tras sí mi afecto arrastra.

Fil. Pues yo detendré tu afecto.

Grag. Echémos por acá, hermana.

Teod. Dios mio, guardadme vos.

Ifid. dent. Ya Dios, Teodora te guarda.

Vanse, y por donde se van se descubre una muerte. *sube la muerte*

Fil. Espera; pero qué afombro! eres forma imaginada, triste espectáculo? eres la horrorosa muerte, estatua de Teodora? Pero no, no eres sino imaginaria forma, que impedirme quieres la ventura de alcanzarla;

mi engañada fantasía te dá ese sér, que retratas: Teodora vive, no pudo mentirme à un tiempo su habla, su hermosura, su desdén, que esta es la señal mas clara de que vive, pues desprecia mis penas enamoradas:

dexame pasar, afombro, y advierte, ò tu, ò quien te manda que me impidas, que si todo el Mundo se transformára en esqueletos horribles, en horrorosas fantasmas, su muchedumbre de sombras como à ti despedazára.

Desaparece la muerte, y dice el Niño dentro.

Barbaro Moysés. Fil. Mas quien con tanto imperio me llama, que me roba los oidos la atencion de sus palabras?

Niño dent. Moysés.

Fil. Todo herirme siento desde la frente à la planta de un temblor, que apoderado de mi, me hiela, y me abraza: todo me estremezco, todo mi valor, cobarde falta, toda es un susto la vida, toda es una sombra el alma.

Sale de Nazareno un Niño.

Niño. Moysés. Fil. Nada veo, aunque oygo, que cerca me llama esta estraña voz, que à un tiempo me atemoriza, y me halaga.

Niño. Prodigio del Mundo. Fil. Donde estás, ò tu, que me llamas con mi nombre, ò con mis señas?

Niño. Cerca estoy de ti, no hagas admiracion de no verme, porque ~~la que está en mi desgracia,~~ como tu, no me ve, oye por auxilios ~~sus~~ palabras, porque ~~sus~~ auxilios son voces, que con todos hablan.

Fil. Qué cobarde estoy! quien eres? que ya que verte la cara no merezca, conocerte quisiera mi duda estraña.

Niño. Soy aquel Pastor amante, que busca la oveja ingrata, olvidando las injurias de que le dexa, y agravia.

Fil. Y qué quieres? Niño. Que me figas, que te cante tu tyrana crueldad de ofenderme, à cuyo intento, pues que no alcanzas à verme, por tus delitos, te diré la forma amarga, con que à llevarte al rebafio vienen mis amantes ansias: Imaginame pisando abrojos, pues tus ingratas culpas son duras espinas, que hieren mis tiernas plantas: piensa de duros cambrones mi cabeza coronada, à cuyo dolor se agobia, para explicar que te llama: de un toseco dogal discurre oprimida mi garganta, que es con el que yo te tengo, y es con el que tu me arrastras: con una pesada Cruz imagina mis espaldas, ayudamela à llevar, y no me será pesada.

Arrodillase Filipo.

Fil. Cargala sobre mis hombros, para que una vez, de tantas como la carga te puse, te ayude à llevar la carga.

Niño.

por que a quel que esta en desgracia de Dios, nunca ve: oye

pues Dios por mi voz te llama miembro lo que le ha costado

20

20

bajala muerte

Na

El Negro mas Prodigioso.

Niño. Quieres ayudarme? Fil. Si

Señor. Niño. Y tendrás constancia?

Fil. Tu me la darás. Niño. Si haré.

Fil. Saber el modo me falta de seguirte, pues no veo por donde vas. Niño. La Tebayda, y en ella Ifidoro, Negro, te han de conseguir la gracia de que te veas: mis voces figue, porque fus pisadas sigas despues, yo seré tu guia. Fil. Fineza tanta le debe un Barbaro á Dios!

Niño. dent. Moysés.

Fil. Ya defengañada mi vida, amante Jesus, va siguiendo tus palabras.

Prodigioso, ese camino difícil has de ir siguiendo, que al fin de él está tu dicha.

Fil. Pifaré abrojos severos por hacer lo que me mandas, que es en mi tanto tu imperio, que no me hallará cobarde ninguno de tus preceptos.

Niño dent. Llama á Ifidoro:::

Fil. Si haré.

Niño. Que en él está tu remedio.

Fil. Ifidoro? *el conser*

*Vase, y sale el Demonio.*

Dem. Hà, peñe á mi!

que si no estorvo este riesgo, va á ser de Dios este asombro, y tantas fatigas pierdo.

Pues aunque averte no alcanzo,  
para que te crea, basta  
que el Alma me este diciendo  
contar fuertes aldabadas,  
haxa, Moises, es tiempo:  
que como conturo voyas  
y alas plantas de Ifidoro  
dexe tus manchas lavadas;  
descifraras aquel mas  
que Conicuro anunciaba:  
pues adoxando all Señor,  
y adoxando su fe santa;  
Alexandria, y Egipto  
daxan renombre á tu fama.

Na

que me burlase  
r, que es esto?  
ericordia,  
se ha hecho?  
desmayo?  
yo flaquéo?  
que por hacer  
Bautismo fiero,  
do el carácter,  
re que le dieron?  
re los humanos  
as soberbio?  
el mas lascivo?  
engañado pienso,  
ios (rabio de embidia)  
a su acento?  
, que me abraço,  
que me anego,  
andalosos,  
intentos,  
Gloria, y todas  
r esta dexo.  
onde entró Filipo.  
m. A quien llamabas?  
Dem. Y á qué efecto?  
en preguntarlo  
claro estoy viendo,  
a matarle;  
de Teodora el bello  
que la ha visto,  
o remedio)  
n parafismo  
sus reflexos,  
on de Ifidoro  
fuera muy cierto,  
que

203a

Escot. p. 20  
p. a. rubia

Selva penar y Guate en medio

*Sale Filipo.*

Fil. Guiado hasta aquí de aquel dulce soberano acento, que me arrastró poderoso, ó me reprimió halagueño, llegué sin mi al intrincado bruto laberinto, espeso corazon desta montaña, donde le perdí o mi camino

al camino que he traído los ojos, le veo lleno de hermosas flores, de dulces frutos, claros arroyuelos, ancho, y deleytoso, quando miro el que voy prosiguiendo de torcidos pedernales embarazado, y estrecho, todo sembrado de espinas, arido, agostado, y seco; pero qué necia es mi duda, si à mi estrañeza le acuerdo, que es Dios el que me encamina à que enmiende mis defectos! y puesto en medio de aquél, y este camino, no veo, viendo uno dificultoso, y otro facil, que el que dexo es el camino del Mundo, y el que figo es el del Cielo?

O tu, voz, que hasta aquí norte fuisse de mis pasos:::

Niño dent. Negro

se camino  
ir figuendo,  
El está tu dicha.  
jos severos  
que me mandas,  
tanto tu imperio,  
hallará cobarde  
as preceptos.  
a a Isidoro:::

está tu remedio.

*el conhor*

dale el Demonio.

à mi!

vo este riesgo,

os este afombro,

as pierdo.

me burlase

or, qué es esto?

mericordia,

la justicia qué se ha hecho?

Pero cómo yo desmayo?

yo me rindo? yo flaqueo?

No es este el que por hacer mencion del Bautismo fiero, ya que no pudo el carácter, borró el nombre que le dieron?

No es este entre los humanos prodigios el mas soberbio?

el mas torpe? el mas lascivo?

Pues por qué engañado pienso, que aunque Dios (rabio de embidia) le llama, siga su acento?

Aquí, arduas, que me abraza,

aquí, astucias, que me anega,

Ministros escandalosos,

apadrinad mis intentos,

dadme esta victoria, y todas las demás por esta dexo.

*Sale por donde entró Filipo.*

Fil. Isidoro? Dem. A quien llamabas?

Fil. A Isidoro. Dem. Y à qué efecto?

pero no hago en preguntarlo bien, quando claro estoy viendo, que será para matarle; que aunque de Teodora el bello Sol vive (de que la ha visto, así el peligro remedio) y solo fue un parasismo el que robó sus reflexos, en la intencion de Isidoro ya murió: y fuera muy cierto,

que

De Don Juan Bautista Diamante.

que si no hubiera cuidado mi ciencia de su remedio, la hubieras perdido tu, y él conseguido su intento: viva es tu Teodora. *Fil.* Ya que vive Teodora veo.

*Dem.* Y amante. *Fil.* Esa es falsedad: aunque no es tal, si me acuerdo de que me dixo, que Dios arrastraba sus afectos.

*Dem.* Ay de mi infeliz! si quieres ver que fue recato, presto verás, que lo que te dixo desmiente. *Fil.* El como no entiendo.

*Dem.* Pues porque lo entiendas, sabe, que obligada de mi ruego,

que aunque tu me pagas mal, yo te sirvo como debo, viene en seguimiento tuyo,

y te alcanzará muy presto, de mi informada, que supe que encaminado al desierto un engaño te trahía.

*Fil.* Ni te escucho, ni te creo: -

*Dem.* Valgame yo mismo. *Fil.* Pues engaño llamas al eco de Dios? *Dem.* Y satisfaráte si la ves? *Fil.* Si hiciera; pero como á Teodora, que en Dios, por lo que ella dixo, creo, tengo de ver en mi busca?

*Dem.* De esta manera: Ea, infierno, buelva su forma fingida á darme este vencimiento.

*Teod. dent.* Filipo.

*Dem.* Ella es quien te llama.

*Fil.* Conozco su voz, y temo que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos hagan el examen cierto.

Aparece Teodora vestida de gala en apariencia de tal disposicion, que inmediatamente se encubra; y por la otra parte salga vestida de Hermitaña, y bundese el Demonio.

*Fil.* Jesvs, valedme! Teodora?

*Teod.* Quien me nombra?

*Fil.* Mas qué veo!

*Dem.* Huyo de este asombro. *Fil.* Ya te he conocido, Estrangero, aunque tarde, pues al nombre de Jesvs fuisse humo, y viento. Dime, penitente asombro,

pues que por el nombre mesmo de Teodora respondiste, si eres Teodora? *Teod.* Al Supremo amante Jesvs pregunta quien soy, que yo no me acuerdo de mi; y á Dios dedicada, lo que soy á Dios le debo;

pero su misericordia es tan suma; tan inmenso su poder, que me ha mandado advertirte, que Estrangero es tu mayor enemigo; guardate dél, pues te ha puesto Dios donde puedas guardarte; y no estrañes de mi acento, que estos avisos publique deberle á Dios, que es muy cierto, que sus mas altos prodigios revela á los mas pequeños.

Penitencia, penitencia, Moysés. *Fil.* De pafmo no aliento! Cómo podré yo seguir tus huellas? que el grave peso de mis delitos me aparta la resolucion, que emprendo.

*Teod.* Que llamado estás de Dios se vé, en que tienes suspenso el torpe amor que tuviste: figue ese camino estrecho, y hallarás á pocos pasos murada de verdes fresnos una mal formada cueva, en cuyo obscuro bostezo el Santo Ilidoro habita, Ministro á quien en el Hiermo como Abad, y como Padre los demás obedecemos: buscale, y con él consulta tu intencion, que en su consejo hallarán tus confusiones claridad, y alivio á un tiempo.

*Fil.* Lo que me dices haré, y despues, para el exemplo de mi enmienda en mis errores, á verte bolveré, puesto, que lo que me manda Dios, y tu dices, es lo mesmo.

*Teod.* No hagas tal, que el torpe estulo, de aquel tu pasado afecto, si no defiendes los ojos con disimulado riesgo, será mañoso enemigo,

BO

Si

NO

CSCO  
Vaj  
p. 107

Perv. par  
obscuro

Vare #

D

que

El Negro mas Prodigioso.

no

que te labre estrago nuevo.  
Fil. Pues mandas que no te busque,  
veréte sin tí, pues puedo,  
guardando para reliquia,  
Teodora, el retrato bello,  
que fue porte de mi amor:  
sirva, pues sirvió de objeto  
à mi culpa tu retrato,  
à mi devocion de exemplo:  
mejor lugar le dará  
quando tu mudanza veo,  
que el templo de mi malicia,  
de mi defengaño el templo.

Teod. En nada el discurso ocupes,  
y si buscas el acierto,  
la memoria de la muerte  
despierte tu entendimiento:  
confiderame, Moysés,  
como aquel triste esqueleto,  
que me defendió de tí,  
presume de tí lo mesmo:

no

mira que la vida es flor,  
cuyo purpureo trofeo  
à la brevedad de un soplo  
reduce todo su imperio,  
y que los dos tenemos  
larga cuenta à dar de largo tiempo.

no

no

Fil. O verdad nunca creída!  
ò aviso el mas verdadero!  
soplo es la vida, humo, y nada,  
y es lo mas que poseemos:

Ango  
cc. p.  
s. baxor

no

qué serán las vanidades,  
las Coronas, y los Cetros?  
si hay algo menos que nada,  
vendrá à ser ese menos.  
Nací prodigio, y crecí  
prodigio, siendo mi esfuerzo  
mal ocupado blason  
de mis humanos trofeos.  
Goberné Huestes, regí  
Esquadrones, y soberbio  
fui Rey; pero yo no soy  
mas que un humano escarmiento.

no

no

En el espejo del Mundo,  
que es el engaño, ví llenos  
de blasones mis aplausos,  
de pompas mis devaneos.

no

Etumóna Dios, à que viese  
lo que soy, siendo el espejo  
de su voz mi defengaño,  
y foy un misero Negro.

no

no

Teod. dent. Penitencia.

no

Fil. Ya, Teodora,  
me dispongo à tu consejo:  
à Isidoro iré à buscar.

El Demonio atravesando el teatro sobre  
una Aguila, y ruido dentro  
~~Dragon~~ de tempestad. <sup>+</sup> obscuro

Dem. No harás, porque yo primero  
te embarazaré el camino,  
turbando los elementos:

ciegue à una sombra otra sombra,  
porque no logre su intento  
el Cielo; pues si à Isidoro  
hallas, el cansancio pierdo,  
que tu perdicion me cuesta.

Ea, airados compañeros  
del Abismo, contra el dia  
formad bayallones negros.

Fil. Ay de mí! toda la tierra  
se obscurece, y todo el Cielo  
se viste de un caos confuso:  
todo es pánico, asombro, y miedo:  
el poder de Dios me valga!

Dem. No podrá, porque mi esfuerzo  
ha de estorvar sus clemencias.

Un Angel en el ayre con una espada de  
fuego, de suerte que se oponga  
al Demonio.

Yad. Detente, Dragon soberbio, <sup>clan</sup>  
y el camino no embaraces  
de este arrepentido Negro:

no

Dios, que à Isidoro le guia,  
me manda estorvar tu intento.

Dem. Suspende, tén la amenaza,  
que ya baxo, de tí huyendo,  
à que el Abismo me esconda.

~~Y me sepulta en su bantoo~~  
Sube el Angel, y baxa el Demonio.

Fil. Ya la luz se serenó,  
y ya el impensado riesgo,  
que puso temor al dia,  
se desvaneció en el viento.

Isid. Ya llegó el dia, y no puede  
faltar vuestro ofrecimiento:  
guiad la oveja perdida  
al rebaño, Pastor bueno.

Fil. Esta es la voz de Isidoro,  
que quando por el acento  
lo ignorára, conociera  
que era fuya por el ruego:

de esta obscura boca sale,  
y no sé como me atrevo  
à ponerme en su presencia,

quan-

Diga que parasil llamara

De Don Juan Bautista Diamante.

10

Quando ofendido le veo;  
pero dame confianza  
Dios, à quien ingrato ofendo,  
y su piedad me tolera  
clemente; mas no es lo mesmo  
Dios, que el hombre, porque Dios,  
como sabe los secretos  
humanos, conoce quando  
le habla el arrepentimiento,  
y el hombre que los ignora,  
no está obligado à creerlo:  
qué haré yo? pero si Dios  
me ha guiado, por qué temo?  
No sujetó mi osadía  
Dios, y no me vió su acento  
temblarle como à Leon,  
sonando como Cordero?  
Pues quien la dificultad  
venció de darme à mi miedo,  
todas las puede vencer,  
y así llamarle resuelvo,  
que me siento fatigado  
de mis delitos, y tengo  
larga cuenta que dar de largo tiempo.

O tu, Varon prodigioso,  
dichoso huésped del centro  
de esa inhabitable gruta.

*Sale Isidoro.*

*Isid.* Quien llama?

*Fil.* Un humilde Negro,  
à quien manda Dios que acojas.

*Isid.* No eres tu Moysés? *Fil.* El mesmo:  
~~mi~~ mi color te lo dirà,  
que ya otra seña no tengo  
de lo que fui, y esta guardo  
para que sea desprecio  
de los hombres, y los brutos,  
que aunque borrarla no puedo,  
à poder, no la borrarà:  
pues quando me diferencio  
tanto en las culpas de todos,  
à mi color le agradezco  
que me señale, porque  
nadie ignore mis defectos.

*Isid.* Gracias à vos, Señor mio,  
que llegó el dia: en efecto,  
tu eres aquel hombre malo?

*Fil.* Yo soy el que intentó fiero  
matarte, el rigor fue mio,  
pero el impulso fue ageno.

*Isid.* Yo mi ofensa te perdono.

*Fil.* Yo fui el escandalo, el riesgo

de Memfis, y en altos montes,  
perdiendo à Dios el respeto,  
obstinado en mis delitos,  
fui susto del pasagero,  
siendo pasmo, siendo asombro  
de robos, y de asufteros.  
No ha habido crueldad alguna,  
venganza, horror, ni despecho,  
hurto, agravio, tyrania,  
muerte, insulto, sacrilegio,  
que yo no haya cometido  
barbaramente violento.

*No*  
*no*

*Isid.* Por qué, si tu vida sé,  
me la cuentas? *Fil.* Porque quiero  
que me oygas arrepentido,  
lo que cometí resuelto.

*Isid.* Tu llanto, mas que tu labio,  
sirve à mis ojos de acento,  
que tu contricion explica:  
O qué de embidia te tengo!  
mucho cuidado me cuestras,  
mas ya, hijo, te confieso,  
que me has pagado: bendito  
seais, ò Señor Eterno!  
Dime lo que quieres mas.

*Fil.* Es, padre, lo que pretendo,  
à tus plantas arrojado,  
humilde, rendido, y tierno,  
fervoroso, arrepentido,  
y en mis lagrimas deshecho,  
que en esta soledad santa  
me admitas por compañero,  
sea el que fuere, y tu esclavo,  
dandome en un risco de estos  
corta celda, ò sepultura,  
donde en misero lamento  
gima al compás de mi llanto  
el largo afán de mis yerros.

*No*  
*no*

*Isid.* Ves, Moysés, como es ser mas  
que Rey el hacer desprecio  
de la vanidad del siglo?  
y ves como ordena el Cielo,  
que llegues al mas, que yo  
te declaré? *Fil.* Ya lo veo.

*Isid.* Y tambien yo enternecido  
lo he visto: los dos llorémos,  
tu, porque el tiempo perdiste,  
yo, porque no le aprovecho.

*Fil.* Si eso dices tu, qué hará  
quien siempre ha vivido ciego?

*Isid.* El Habito te daré,  
y la Regla que profeso.

El Negro mar Prodigioso.

Alex. dent. Soldados, cercad el monte,  
y muera el tyrano fiero,  
que es escandalo de Egypto.  
1. Al valle. 2. Al monte.

Fil. dent. En mi podeis vengarla, si  
atrevidos  
me buscais en el monte divididos,  
ò juntos, • esperadme, que en el  
llano

Isid. Qué es esto?  
qué ruido es este? Fil. Que  
à mi me vienen siguiendo.

vereis que sale vuestro intento vano.  
Leop. No es la voz de Filippo la que  
escucho?

Isid. Pues dime Moysés, tu temes?  
Fil. Si, que me alcancen recelo,  
por lo que à Dios he ofendido.

Alex. Con la estrañeza, y el asombro  
luchó;

Isid. O grande! ò poder inmenso!  
ya por Vos es mansa oveja,  
quien fue sin Vos tigre fiero.

pero yo haré::: Leop. Detente,  
y asegurarle nuestro enojo intente:  
engaño fue su muerte, segun veo.

Fil. Mis delitos me acobardan.

Lid. Oygo su voz, señor, y no la creo.

Isid. Entrambos nos ocultémos  
en mi cueva. Fil. Ya te sigo,  
temeroso de mi mismo.

Leop. Pues mi dolor la crea:

Salen marchando Leopoldo, Alexandro, si  
Marcela, Lidoro, Rufina,  
y Soldados.

Alexandro, el valor que en ti se emplea  
ha de ver mi dolor; venga à Teodora;  
y pues ya nuestra pena se mejora

Leop. En vano de estos montes  
fatigamos los pardos orizontes,  
tanto tiempo gastando  
en buscar à este aleve.

con tener, al perderla, y al llorarla,  
en quien poder vengarla,  
quedate tu en el llano,  
mientras yo subo al monte, porque  
en vano  
de los dos el traydor librar se intente.

Lid. Es cierto, quando  
debieras creer, que despeñado al valle,  
para poder matalle,  
los que vés le arrojamos  
desde el risco, señor, que te enseñamos,  
que imaginar hallarle es defacierto,  
porque solo podrás hallarle muerto.

figame la mitad de nuestra gente,  
y quedese contigo  
la otra mitad, no erremos el castigo  
de este traydor, cuya tragedia clama  
nuestro Rey, nuestra pena, y nues-  
tra fama.

Marc. Qué tal crueldad usase con Teo-  
dora!

Vanse Leopoldo, Lidoro, otros, y sale  
Gragéa.

Ruf. Yo la dexé, señora,  
con Isidoro, como te he contado,  
despues acá no sé lo que ha pasado.

Grag. Jesús, y qué tentacion!  
mugeres aquí? mal hayan.

Sale el Demonio.

Dem. El esfuerzo postreño  
hacer con estos de mi. Lucia quiero  
veamos, pues, (ya estoy desesperado)  
si aprovecha el ardid, que he ima-  
ginado.

Ruf. Hermano Gragéa, cuenta.

Alex. No es Gragéa? Grag. Cosa es clara,  
Gragéa soy, no le ves?

oygan su voz fingida,  
y persuadidos à que tiene vida,  
denle airados la muerte,  
vengando mis desayres de esta fuerte.

Marc. Tu no seguiste à mi hermana  
quando la robó Filippo?

Grag. Pues esa fue mi desgracia:  
No he de consentir. Alex. Y dime,  
es cierto que entre estas altas  
peñas se oculta Filippo?

Alex. Qué hemos de hacer, Leopoldo  
si ya es cierto,  
que este traydor ha muerto?

Grag. Yo no le he visto la cara  
muchísimo tiempo ha,  
y así no sé donde anda:  
à Teodora sí que he visto.

Leop. Qué hemos de hacer? vengar la  
desventura  
de Teodora, llorando su hermosura.

Marc. Qué dices?

Grag. De qué se espanta?

Alex. Qué viste à Teodora? Grag. Pues.

Ruf. Hombre, quando? Grag. Esta mañana.

Alex. Pues no la mató Filippo?

Grag.

20  
Solva  
Corte

no

no

Dem  
si

De Don Juan Bautista Diamante.

Grag. Antes pienso que matára  
à las niñas de sus ojos:

ella no solo no està sana,  
fino buena, y vesé bien,  
en que por los campos anda  
predicando penitencia,  
y de verme à mi es tan santa,  
que ya imitarme pretende;  
pero tal fue la enseñanza  
que hice en ella: ya se arroba,  
y habrá dos, ò tres semanas,  
que à hacer milagros la he puesto,  
y los hace con tal maña,  
que ayer convirtió de un golpe  
un melon en calabaza.

Ruf. Tu milagros? embultero.

Grag. Quieres que te haga la cara  
de trigueña, blanca, y rubia,  
y que te haga nacer barbas?

Marc. A mi padre le llevemos  
esta nueva. Alex. Me embaraza  
la orden que me dexó.

Leop. dent. Alexandro, mis pisadas  
figue con toda tu gente,  
y no quede tronco, ò rama,  
que no examinemos todos.

Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?

Alex. Ahora sí que iré, sepa  
la dicha, que duda el alma.

Ruf. Tu mira lo que has de hacer,  
porque si el viejo te halla,  
no han de valerte embelecós,  
que te la tiene jurada.

Grag. Pues por qué à mi?

Ruf. Porque fuisse  
instrumento en la desgracia  
de Teodora, y instrumento  
en su deshonor.

Grag. Aguarda:  
instrumento, Rufinilla!  
eso es llamarme en substancia  
alcahuete, y miente el Mundo.

Dent. 1. Al valle.

2. A la cumbre. Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:  
por entrambas partes marchan  
àzia este sitio; qué haré?

que no he de dexar el monte  
hasta lograr mi venganza.

1. Aquí está un santo varón,  
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,  
no le inquietes, que está puesto  
en oracion: virtud rara!

1. Camaradas, será este  
el santo que el Mundo aclama?

Grag. No soy santo, pero soy  
quien de bonísima gana  
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta  
como arrobado. Grag. Pluguiera  
al Cielo, que me arrobára,  
mas oy no he bebido gota.

Leop. Qué vida tan sofegada!

2. Qué estará pidiendo al Cielo?

Grag. Que os dé à todos cataratas  
porque no me conozeais:  
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grag. Ser golondrina tomára,  
para volar treinta leguas.

1. Yo he de ver en qué esto pára:  
él nos ha visto. 2. Es cierto.

Grag. Así veas tu, y tu alma:  
He de fingir otro poco,  
por ver si se van: ya escampa:  
no sé si pida quartel:  
Jesvs, qué manitas caras!

1. Yo determino picarle  
con la punta desta daga,  
para ver si este hombre buelve.

Grag. Ay, qué infernales entrañas  
de hombre! qué te importa à ti  
que me buelva, ò que me vaya?

1. Yo voy llegando. Grag. Qué intentas,  
maldito sayón? mal haya  
el padre que te engendró, *Picale.*  
que me has pasado una nalga.

2. Señor, este es embustero.

Grag. No sino gran Santo. Leop. Basta.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.

1. Cómo bolvió à la picada?

Grag. Porque soy blando de cutis,  
y era el ponzoñ mas de marca.

¿un ladron.  
con quien habla?  
éa. Grag. Pues yo  
mermelada?

Cae.

por à qui escurre la zarpa  
para escapar el peligro. Vase

salen Leopoldo y soldados

Leop Examina la montaña  
que no he de dejar el monte  
hasta lograr mi Veng.

por aqui escurre la zarpa  
para escapar el peligro. Vase



El Negro mas Prodigioso.

Caesele la bota.

- 1. La bota se te ha caído.
  - 2. Miren si es su virtud falsa.
1. Esta trahias contigo?  
 Grag. Jesus, qué ilusion tan vana!  
 à algun Angel se caeria  
 de los que conmigo estaban.
1. Este es espia secreta  
 de Filipo. Grag. Ay, qué malvada  
 lengua de hombre!

Leop. Pues prendedle,  
 porque de un potro à la instancia,  
 declare donde se oculta  
 el tyrano que me agravia:  
 date à prison.

Grag. Qué es prison?  
 Llegad, gente excomulgada,  
 à prender al Hermitaño.

Embistense, y él se defiende.

- 1. Que todo esto es patarata.
  - 2. Vive Dios, que se defiende.
- Grag. Este Rosario es mi espada,  
 y estos pies son mi colete.
1. Llegad, que à coces me mata.
- Grag. Amigo, à los que me pican  
 doy las bazas en patadas.
2. Por la espalda le he cogido.
1. Venga el ladrón.

Grag. Que me arrastran,  
 Padre Isidoro.

Sale Isidoro.

Isid. Qué es esto?  
 1. Respeto infunden sus canas.  
 Este hombre llevamos preso,  
 que así Leopoldo lo manda,  
 porque diga de Filipo.

Isid. Ya yo sé la justa causa  
 con que su noble designio  
 le conduce à estas montañas:  
 busca en ellas aquel Negro  
 para tomar dél venganza  
 por el robo de Teodora,  
 despues que al Soldán las Plazas  
 le ha buuelto con su valor,  
 que el Negro tyrantzaba.

1. A esas causas acrecienta  
 la de que el traydor Monarca  
 le dió la muerte à Teodora.

Isid. En esto, amigo, se engaña,  
 y así le podeis decir,  
 que dexais en confianza

de mi palabra à Gragea,  
 y que se vea mañana  
 conmigo en esta espelunca  
 que veis, que es mi rudo alcazar:  
 decid que yo le pondré,  
 porque logre su esperanza,  
 con Teodoro, y con Filipo,  
 y que le dá esta palabra  
 Isidoro. 1. Habiendo oído  
 tu nombre, que el Mundo enfalza,  
 conformes te obedecemos:  
 vamos. Isid. Con vosotros vaya  
 el Cielo.

Grag. Amigos, à Dios. Vanse.

Isid. El Hermano sin tardanza  
 vaya à pedir la limosna.

Grag. Bendicite, Deo gratias.

Vanse, y sale el Demonio arrastrando  
 à Filipo.

Dem. Befa, esclavo vil, el suelo.  
 Arrojale.

Fil. Vil soy como hombre, y esclavo  
 de Dios, que de serlo me alabo.

Dem. Aun hablas? Fil. Valgame el Cielo!

Dem. Al Cielo llamas?

Fil. Sí, bruto. De rodillas.

Dem. Por qué le invocas, si airado.  
 contra ti me ha permitido,  
 por sus ocultos arcános,  
 que te ultrage, y te castigue?  
 Buelve otra vez arrojado  
 al suelo, y mis plantas befa.

ap. Fil. No à ti, lucero eclipsado,  
 fino à Dios obedeciendo,  
 pondré en la tierra mis labios,  
 y aun mas quisiera abatirme  
 de lo que ahora me abato,  
 que si soy polvo, y la tierra  
 es mi mas proprio retrato,  
 reduciendome à mi centro,  
 en nada mi sér ultrajo,  
 pues abrazando la tierra,  
 à mi mesma forma abrazo.

Dem. Mira qué dueño escogiste,  
 pues quando yo con aplausos,  
 pompas, triunfos, y laureles  
 intenté ganar tu agrado,  
 él contigo riguroso  
 usa de castigos tantos:

si para que la amistad quierres  
 de quien te niega su amparo.

Filip Aguerro

De Don Juan Bautista Diamante.



Y te entrega à mis rigores?  
Mira que estás condenado,  
blasfema del. *Fil.* Eso no,  
engañoso aspid tyrano,  
lo que à mi me toca es solo  
sentir mis culpas llorando,  
conocer que barro soy,  
y que él es Dios Soberano,  
que soy de su mano hechura,  
que siendo él Dios, y yo barro,  
él fabrá lo que ha de hacer  
de la hechura de su mano.

*Dem.* Blafon es de su justicia  
castigar al que es tan malo.

*Fil.* Tambien perdonó piadoso  
las culpas del Publicano.

*Dem.* Ha perro! así me respondes?  
eres de bronce, ù de marmol?  
cómo el ultrage no sientes  
de mi rigor? *Fil.* He notado,  
que yo no soy el primero  
à quien tu por el mandato  
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres  
compararte à Job? *Fil.* No hallo,  
que el poder de Dios inmenso  
en nada sea limitado;  
quanto quiere, puede siempre,  
su misericordia aguardo.

*Dem.* Ea, inférnales Ministros,  
pues en Dios confia tanto,  
veamos como tolera  
la imitacion de sus pasos:  
arrestadle por la selva,  
tiña con su sangre el campo,  
coronadle de cambrones,  
y à esa cumbre desde el llano  
sea su exercicio siempre  
llevar un leño pesado.

*Fil.* Aunque mi vida se acaba,  
mi espíritu confiado  
se dispone à mas rigores:  
inventa contra mí quanto  
todo el rencor que me tienes  
te persuadiere irritado.

*Dem.* Quitadle de mi presencia.

*Fil.* Moysés, por Dios padezcamos,  
vengan ultrages, Señor,  
que alegre por vos los paso. *Vase.*

*Dem.* Ha, Señor, qué amor es este  
que teneis à un vil gusano?  
mas yo apuraré su aliento.

*Sale Isidoro.*  
*Isid.* Espera, soberbio vano,  
que ya las ultimas señas  
de su vida va dexando  
à tu rigor, qué le quieres?  
cómo excedes del mandato  
de Dios? *Dem.* Dexame (ay de mí!)  
pues quantas ofensas le hago,  
quantos castigos le invento,  
tantas coronas le añado. *Vase.*

*Isid.* Eso sí, tu propria embidia  
sea, infelice, tu estrago.

*Leop. dent.* Amigos, seguid la fiera.  
*Isid.* Pero qué voz :::

*Sale Teodora con el cabello suelto.*

*Teod.* Tropezando  
en mi limitado aliento,  
pues me dá tan poco amparo,  
que apenas las plantas muevo,  
vengo huyendo, padre amado,  
desta gente que me sigue.

*Isid.* No temas, que yo te guardo.

*Salen Leopoldo, y Soldados.*

*Leop.* Aquí se ocultó la fiera.

*Isid.* A buen tiempo habeis llegado,  
porque mi palabra os cumpla.

*Leop.* Para eso os vengo buscando,  
aunque ese asombro seguía;

*Tendrá Teodora el rostro cubierto con el  
cabello.*

pero es cierto que he estrañado,  
que à Teodora me entregues,  
quando mi dolor tyrano  
muerta la vió. *Isid.* No llores,  
que fue apariencia, y engaño  
del enemigo comun

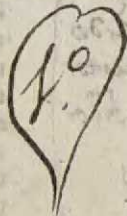
su muerte; el vivo retrato  
de Magdalena mirad.

*Teodora de rodillas.*

*Teod.* Padre, y señor, si mi llanto  
lavando tus pies, no es digno  
de que escuches mis descargos,  
presto te dará mi vida  
venganza de tus agravios.

*Leop.* Teodora; pero por mi  
mis ojos te están hablando,  
ya sé que no tienes culpa,  
mas sé que soy desdichado:  
donde el aleve traydor  
está, que causó mis daños?  
guiadme, ~~Isidoro,~~

*esc. Hon  
baja*



*esc.  
p. p.  
bajar*

El Negro mas Prodigioso.

I

à que venga mis agravios,  
en un monstruo riguroso  
que honra, y vida me ha robado.

Isid. Tambien ha robado el Cielo.

Leop. Sigue, hija mia, mis pasos.

Teod. Perdona por Dios. Isid. Sí hará:  
seguidme. Vase.

Leop. Teodora, vamos.

Teod. Id fin mi, padre, que el Cielo  
me llama à mejor descanso. Vase.

Sale Filipo con una Cruz al hombro,  
coronado de espinas.

Fil. Ya, Señor, obedeciendo  
los secretos soberanos,  
mi frente ciño de espinas,  
mis hombros deste pesado  
madero, y ya subo al monte,  
aunque de aliento tan falto,  
donde para triunfo vuestro  
el espiritu he de daros;  
pero mi esfuerzo flaquea  
al leve peso que traygo:  
Ay dulce Jesus! si un tronco  
me bruma la espalda tanto;  
en vuestros hombros qué haria  
el peso de mis pecados?

Arrodillase, y salen dos Angeles.

Ang. 1. Aquí tienes quien te ayude.

Ang. 2. Los dos te iremos guiando.

Fil. O Angelica compañia!

O Celestial Cortesano,  
ya con vuestro amparo sienta  
que es leve el yugo pesado:  
no merezco yo este alivio.

Ha de haber una forma de peñasco, adonde  
subirá Filipo, ayudado de los Angeles,  
y donde, habiendo fixado la Cruz, tenderá  
los brazos ajustandose à ella, y la Cruz  
subirá alguna distancia desde  
el peñasco.

Ang. 1. Fixa en aqueste peñasco  
esta Insignia vencedora.

y pues se ha llegado el plazo  
de tu muerte, en ella triunfa  
del Mundo, y de sus engaños.

Fil. O Soberano Madero!

Trono de Dios, dulces Clavos,  
Harpa de David, adonde  
se entona el mas feliz canto:  
admitid à un Negro humilde,  
que en vuestros gloriosos brazos  
el aliento que le dió  
buelve en Dios. Sobranos

Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Sale toda la Compañia.

Isid. No ois ~~compañia~~ *compañia*

Leop. Ya las oygo, y elevado  
en una Cruz miro à un hombre,  
y que es Filipo reparo:  
valgame el Cielo! Isid. Pues oye,  
Leopoldo, en estoro lado  
otra divina harmonia.

En el otro lado à Teodora en una elevacion  
de rodillas.

Leop. Qué miro! *Prodigio raro!*

Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Leop. Hija, Teodora. Alex. Qué veo!

Marc. Teodora! Leop. Inundeme el llanto.

Teod. Perdona, Padre, à Moysés,  
que si causó tus agravios,  
fue ocasion de mis venturas.

Leop. Yo le perdono. *y me parto*

Trag. Ay, que es Santo  
el Negro. Isid. Ya yo he cumplido  
la palabra que os he dado.

Cubrense las apariencias con una cortina,  
y repitiendo la Musica, se acaba  
la Comedia.

Alex. Y yo viendo este prodigio,  
doy à Marcela la mano.

Isid. El Cielo os haga felices.

Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.

Tod. Y tenga aquí fin dichoso  
este prodigioso cato.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ.  
Año de 1770.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.

ID 120000 6071

20  
Monte  
largo  
y largo  
y largo  
y largo  
y largo

yo mismo se hizo guiar

parto de...  
en un principio temeroso.

S. Filipo. **V**as enox obedeciendo

(Mea pda)

2

Los decretos Sobexanos,  
con Voluntad subal monte  
(bien que de aliento muy Falto)  
donde para triunfo Vuestro  
el Espiritu he de daros.

Pero mi Espuero flaquea  
al Contemplan mis pecados:  
Ay dulce Jera, bien mio,  
no repareis en que he hexado,  
y usad de vna Clemencia  
con este humilde gwano,  
pues perdonasteis, piadoso,  
las Culpas del Publicano:  
Ya he llegado hasta mi alvergue:  
o quien no hubiexa pecado,  
ni hubiexa ofendido a Dios,  
para estar mas Confiado!

O Sobexano Señor  
Refugio de desdichados,  
admitid aun Negro humilde  
que en vros gloriosos brazos,  
el aliento que le duteis,  
o buelbe para pageros. **X** Preludio

parto de o exa p m  
o v m p m p m p m p m

Salen todos los de la Compañia

Ysidro... No oír' sonoros acentos?

Leopoldo... Que miro! inundeme el llanto.

Teodoro... Perdona, Padre, a Moises,  
que si causó tus agravios,  
fue ocasion de mis Venturas.

Leopoldo... Yo le perdono; y me parto  
guerro de ver tal fin,  
en un principio tan malo.

Alexander

Cubren  
todo

Ysidro

Maximiliano

todos

A Pues solo el poder de Dios  
con su omnipotente brazo  
nos pudo manifestar  
tan prodigiosos arcanos:  
¡Aqui W.

Mada

Carre una perra al Correcor de  
Sanctos diez Comales, para su cosa  
men y eraquado traigare.

Morales

De orden el Sr. Corregidor se 3  
voto la antigua Comedia titulada  
El Negro mas prodigioso; y omitiendo  
lo atafado, y arreglándose a lo corregido  
no halla reparo en q. se habilite para  
representarse siempre q. acomode a las  
compañias; pues baxo las condiciones  
expresadas, cesa la causa de prohibi-  
cion. Madrid y Enero 15 de 1795. =

Auto. D. J. de  
Yoriz.

Madrid 15 de Enero de 1795.

Apuebase y representese, omitiendo todo lo atafado,  
y arreglándose a lo corregido, y no de otra forma; pues  
si se excediesen en alguna parte, se exigiran al  
Apuntador, y a la Compañia 50. Ducados de  
multa.

Morales

